

# **DESDE LA CEIBA**

---

## **Boletín Digital**

**(Nº 157, martes 13 de mayo 2014)**

*La INFORMACIÓN de por sí no  
puede cambiar el mundo, pero sí puede crear una  
conciencia para que la gente cambie el Mundo*

*La blogosfera está pariendo el nuevo periodismo de Cuba  
y es un parto de riesgo. Nacerán hijos legítimos y también  
de bastardos, porque en épocas como esta importan más  
el talento y la valentía que los títulos y las maestrías.*

## **Sumario:**

### **VIII Congreso de la UNEAC:**

- **En nombre de la ética Por: Paquita Armas Fonseca. (2)**
- **La Gaceta de Cuba, cantando con Esther Borja y Adriano Rodríguez por Norge Espinosa Mendoza (6)**
- **Palabras para el VII Congreso de la UNEAC Por Delio G. Orozco González (13)**
- **Sobre la posibilidad de una futura Asociación de Cineastas por Manuel Herrera (20)**
- **Fernando Pérez: nosotros queremos una Ley de cine por Mónica Rivero (25)**

### **Padura en Buenos Aires**

- **Leonardo Padura: "La realidad cubana es demasiado peculiar para explicarla con prejuicios a favor o en contra"** por Astrid Pikielny Tomado de *La Nación* (32)
  - **Padura: 'Cuba tiene un problema grave en el ejercicio del periodismo'** (37)
  - **Leonardo Padura: "No se puede jugar a hacer política desde el arte"** por Hinde Pomenariec (39)
  - **Nunca leeremos a Padura** (a las revolucionarias Madres cubanas de una madre argentina) por Irene Rosa Perpiñal (42)
  - **Padura en Buenos Aires** por Atilio Borón (43)
  - **Padura, la literatura, el compromiso** por Guillermo Rodríguez Rivera (44)
- 

## VIII Congreso de la UNEAC:

### En nombre de la ética Por: Paquita Armas Fonseca.

Me gusta y comparto esta definición de ética: "Ciencia que estudia las acciones humanas en cuanto se relacionan con los fines que determinan su rectitud. En general toda ética pretende determinar una conducta ideal del hombre. Esta puede establecerse en virtud de una visión del mundo o de unos principios filosóficos o religiosos, que llevan a determinar un sistema de normas. Se divide en ética general, que estudia los principios de la moralidad, y la ética especial o deontología, que trata de los deberes que se imponen al hombre según los distintos aspectos o campos en que se desarrolla su vida."

Por esta definición recuerdo el VI Congreso de la UNEAC, celebrado en 1998. Fue mi primer congreso y el mejor hasta ahora; sin ser perfecto cumplió para mí con este enunciado: "En general toda ética pretende

determinar una conducta ideal del hombre”. Allí hubo debates telúricos, tanto en comisiones como en plenaria, de tres días previstos inicialmente se llevó a cuatro y Fidel quedó con deseos de seguir debatiendo con unos interlocutores respetuosos y audaces, como Tito Junco y su planteamiento acerca del racismo y la larga y lucida reflexión que provocó en Fidel ese tema hasta entonces tabú. El líder de nuestra Revolución admitió que sí, que a pesar de todo lo hecho, había actitudes racistas en la sociedad cubana.

Recuerdo a Portillo de la Luz debatiendo sobre el derecho de autor o a Zenaidita Romeu defendiendo la música de concierto. Se discutió de todo y por todos, en un año que aun tenía el sello de pertenencia al Período especial.

Las discusiones sobre la enseñanza en general y artística en particular, ocuparon la atención de hombres y mujeres que sentíamos que estábamos dando nuestro aporte para una Cuba mejor.

Me dirán que son épocas y contextos distintos, que la situación en Cuba hoy es diferente; y diría que precisamente por ser tan cambiante la Cuba de hoy, el Octavo Congreso de la UNEAC debió ser una plataforma de debates para la sociedad como lo fue el sexto. Hoy más que nunca el país necesita que sus intelectuales y artistas asuman protagonismo en los medios de difusión y en toda tribuna que sea necesario esclarecer.

Pero para tener tal actitud se necesita información. Es cierto que hubo encuentros con altos ejecutivos en el proceso preparatorio, pero no se habló de la relación por ejemplo entre economía y cultura, sino de economía en general. Esto no facilitó que llegáramos al Congreso (fui una de las delegadas) sabiendo lo que teníamos que conocer. Para que se tenga una idea, nos entregaron los informes de las Comisiones al entrar en el Palacio de las Convenciones; no hubo tiempo de leer ni de analizar las ideas que estas comisiones querían que se discutieran; las candidaturas del Consejo y de los Ejecutivos se conocieron sólo cuatro horas antes de votar. Durante el proceso de preparación todas las Asociaciones no realizaron el proceso de selección de delegados y candidatos al consejo y los ejecutivos de la misma forma, según me informaron compañeros responsables de ese proceso.

Unos días antes de la importante reunión, el crítico y dramaturgo Norge Espinosa escribió en el Portal web de la UNEAC:

“El país que se avecina, el que se deja ver detrás de las fechas del Congreso, va siendo discutido y profetizado desde un concepto económico que deja a muchos en una zona de duda. ¿Cómo relacionar cultura y mercado en ese porvenir que se nos dice tan cercano? ¿Cómo proteger al artista que no esté debidamente informado de los nuevos deberes, de las nuevas tasas, de los nuevos códigos que necesitará su obra para hacerse visible en ese contexto? ¿Cuánto entendemos, y cuánto no, de lo que desatarán esas medidas, muchas de ellas

ciertamente impostergables, en un quehacer donde, desde no pocas instituciones, ha primado el paternalismo, y donde no siempre lo más renovador e inquietante de nuestra cultura, es lo privilegiado? En todo ello, ¿cómo dejar al artista y al intelectual de la Isla promover sus ideas y su obra en espacios donde el acceso a internet, redes sociales, y otros nuevos medios sigue siendo tan restringido? Quisiera creer que la UNEAC se entiende a sí misma no solo como espacio que cobije a sus distintos asociados desde un gesto que implique garantía en lo que ya tenemos o decimos garantizado, sino que sea capaz de ahondar y profundizar en otros módulos de promoción de la cultura cubana, según el cariz de estos tiempos, sin que ello implique reduccionismo ni estrecheces mentales con respecto a esas nuevas herramientas. La batalla ideológica es inevitable, pero coartarla desde posicionamientos cerrados y abroquelados desde la excusa de no dejar ver nuestras heridas y contradicciones, es un error que ha traído consecuencias nefastas, y que, como piedra de Sísifo, cargamos una y otra vez. Creo imprescindible contar con los artistas e intelectuales cubanos en las confrontaciones que los aluden, aunque a veces nos enteremos de las mismas cuando ya estas terminaron. También para eso debe servir la UNEAC, en un momento donde, por ejemplo, cómo proteger la creación de audiovisuales independientes y garantizar su difusión en nuestros cines cada vez más reducidos, en la televisión cada vez más enlatada, o en foros extranjeros a partir de la calidad y veracidad de los mismos, debiera tener defensas legales y patrimoniales que no siempre están claras. Activar editoriales y publicaciones online, concebir lo teatral más allá de los espacios convencionales o los límites de esas mismas convenciones, tener en esta entidad verdaderos representantes de nuestros currículos que nos ayuden a una promoción auténtica, son cuestiones urgentes que también implican cambios en políticas de pensamiento, y menos recelo cuando de establecerlas se trata.”

Norge apunta además que: “En ese Congreso por el que tal vez alguien me preguntaría, no me gustaría ser un espectador, sino parte de un número mayor de voces que, a partir de lo ganado, pensemos en un país donde la cultura sea síntoma de futuro”.

Tendría que preguntar a Norge si el Congreso cubrió sus expectativas, pero sospecho que no.

Durante casi cuatro meses la Comisión de Cultura y Medios debatió con ejecutivos de la televisión, el cine y la radio, más un importante grupo de creadores.

A raíz de esos encuentros, algunos aspectos (resoluciones del ICRT, por ejemplo) se encaminaron de forma tal que no tenían por qué ser discutidos en el Congreso. Además de otros ejecutivos, Danilo Sirio y Omar Olazabal, Presidente y Vicepresidente de ese organismo, miembros de la UNEAC, compartieron con delegados al Congreso y con otros creadores; especialmente el segundo, que fue integrante permanente y activo de la comisión.

Ahora bien, ¿se debatieron con profundidad por todos los delegados y delegadas del país las propuestas de ese informe? ¿Cómo podían tener claro lo que escribimos un grupo de profesionales si ese texto lo tuvieron en sus manos el mismo día que empezó la gran reunión?

En el informe de Cultura y Medios se subrayan muy bien dos palabras que hoy atraviesan la difusión cultural en Cuba: jerarquización y banalidad, y no sólo en la radio y la tv; se habla de nuevas formas de producción audiovisual y otros tantos asuntos insertos en el hoy cubano: signado por un reacomodo económico que debe hacerse muy bien para salvar la cultura, como dijo Fidel en los años noventa cuando teníamos alumbrones de luz eléctrica y todos (o casi todos) bajamos de peso por la ausencia de...en fin, muchos lectores vivieron o conocen esa historia.

Me pregunto: ¿Se mantendrá el debate con el ICRT y otros organismos encargados de la difusión cultural, incluso con los cuentapropistas? No sé, por lo menos no conozco ningún acuerdo en ese sentido.

Con razón otro delegado al Congreso, el crítico y escritor camagüeyano Juan Antonio García Borrero afirmó en texto posterior al cónclave:

“¿Puede decirse que la UNEAC respira en consonancia con una época como la nuestra, marcada por la proliferación de saberes informales y a su vez, consumo informal de esos saberes, por la multiplicación casi infinita de pantallas, dispositivos móviles, e innumerables herramientas electrónicas? No lo creo, y tomaré como ejemplo para mi argumentación algo que apuntaba el vicepresidente Díaz-Canel en su intervención de la clausura:

*“Debemos evaluar con rigor el impacto de las nuevas tecnologías en el consumo cultural, en la creación y la distribución. No puede verse ese impacto como algo negativo, sino como un reto inédito para la relación de las instituciones con los creadores, que debe reforzarse sobre reglas de juego diferentes. Tenemos que usar las nuevas tecnologías para promover lo mejor del talento con que contamos.*

“¿Pudieran los más de nueve mil miembros que actualmente conforman la UNEAC asumir ese desafío? Pienso que no, porque no basta con que se tenga acceso a Internet (como lo tienen los artistas y creadores de este país, quienes pueden navegar en las salas de navegación que existen en todas las provincias, pagando apenas cinco pesos por la hora), para hacer un uso verdaderamente creativo de esas herramientas. Otras veces hemos comentado y debatido en el blog acerca de la necesidad de que impulsemos en Cuba una segunda campaña de alfabetización, en este caso de corte funcional y tecnológica. Pues bien, esa campaña debería comenzar por casa, toda vez que si entre los ciudadanos de a pie ese neo-analfabetismo pudiera entenderse debido al precario acceso que tienen los cubanos a la red, en el caso de lo que llamamos *vanguardia intelectual* (la que se supone que esté en la avanzada) no podría entenderse el escasísimo interés que ponen el grueso de los miembros de la UNEAC

(incluyo también a sus dirigentes) en la actualización de esos conocimientos.

“De hecho, si se hubiesen aprovechado mucho mejor estas tecnologías, el propio Congreso se habría beneficiado con los debates previos. ¿Por qué, por ejemplo, no pudo circularse entre los delegados cada uno de los dictámenes, si casi todos tienen correos electrónicos?, ¿no habrían ganado en calidad las intervenciones si se hubiesen estudiado los temas desde antes?, ¿no habríamos tenido propuestas concretas para solucionar muchos de los problemas que allí se plantearon?; ¿no hubiese sido una manera diferente de comenzar a *pensar críticamente* los desafíos que nos rodean?”

Es tan lógico este razonamiento que lo asumo como propio. Otro tal vez hubiera sido el resultado del Congreso, si los participantes hubieran tenido acceso a informes que fueron elaborados por grupos de profesionales y con propuestas concretas. Si a los correos electrónicos se les hubiera dado el uso que los caracteriza, Juany tal vez hubiera reflexionado de manera distinta a como escribió en el comienzo del texto que publicara en su blog *La pupila insomne*:

“Quizás sea porque para mí el Congreso empezó mal, con esa forma arbitraria y anti-democrática en que la Comisión de Candidatura decidió *elegir* los candidatos al Consejo Nacional de la UNEAC, obviando la voluntad de aquellos que, en la base, hicieron sus propuestas. No cuestiono a quienes quedaron finalmente dentro, pero sí me inquietan los misteriosos parámetros utilizados para *excluir*, porque exclusión al fin, en el fondo ello ha respondido a una estrategia trazada de antemano, estrategia que en este caso no se discutió de modo transparente (como hubiese correspondido en un foro como fue el Congreso), sino que se impuso sobre bases jamás aclaradas del todo. Y me preguntarán: ¿es *importante* eso? A mi modo de ver las cosas, sí, porque estamos hablando de debatir con transparencia, de redefinir políticas culturales que estén en consonancia con lo que está pasando actualmente en el mundo. Y estamos hablando de concederle al socialismo cubano un carácter mucho más participativo y democrático, prescindiendo precisamente de métodos como los utilizados por la Comisión encargada de elaborar los listados finales.”

Comparto casi todos los criterios de Norge y Juany. ¡Qué lástima que los debates no tuvieran ese derrotero! ¿Y por qué sólo dos días de encuentro? ¿Acaso no existían experiencias recientes más dilatadas: el Congreso de la UPEC y el de la Asociación Hermanos Saiz? ¿Por qué se tergiversaron las intenciones de algunos compañeros antes de que leyeran textos tal vez polémicos pero escritos desde la Revolución? ¿Hubo una imperiosa necesidad de reducir la cantidad de delegadas y delegados (a la vez que no escasearon los invitados) como para que se excluyera hasta del debate de Cultura y Medios, a la presidencia de la UPEC? Estas preguntas para mí no tienen respuesta, como tampoco

entiendo por qué hoy creadores y creadoras importantes que en algún momento fueron baluartes de la UNEAC están fuera del Consejo Nacional.

No más. En nombre de la ética, la periodística, la marxista, la mía... comparto con los lectores de MI Caimán, estas reflexiones... que nunca hubiera querido escribir sobre MI UNEAC.

## **La Gaceta de Cuba, cantando con Esther Borja y Adriano Rodríguez por Norge Espinosa Mendoza**

Hace apenas unos días, e imagino que con la sana intención de provocar, la periodista Paquita de Armas hizo públicas sus opiniones sobre el VIII Congreso de la UNEAC, celebrado en el Palacio de las Convenciones durante dos apretados días, y del cual, hasta la fecha, no han emanado sino opiniones beatíficas y enfebrecidas, a excepción de lo que la propia Paquita, Juan Antonio García Borrero y Gustavo Arcos (quien lamentablemente no fue uno de los delegados al Congreso), han expuesto a través del correo electrónico. En los párrafos donde ella expresa sus insatisfacciones, la periodista cita a Juan Antonio, y toma párrafos de un texto que insistí en hacer aparecer en la columna de autor que mantengo en el sitio web de la UNEAC poco antes de que el Congreso tuviera su arrancada. Paquita se pregunta si las expectativas que en ese texto yo expresaba hacia el foro se han visto cumplidas, ahora que ya ese cónclave es historia, y las aguas se enrumban a otro nivel. Asumida su provocación, tal y como quise que esos párrafos míos lo fueran también aspirando a que algún eco de mis preguntas llegara a las mesas del Congreso, me serviré de esta invitación a presentar el número 2 de *La Gaceta de Cuba* para responder a esa y otras dudas e incomodidades. Y no por un simple gesto de vanidad, sino, porque, según entiendo, en las líneas de Paquita, como en las mías, están latentes cuestiones que no son solamente nuestras, sino temas álgidos que muchos miembros de esta institución a la que pertenecemos creemos impostergables, y que sin embargo, quedaron, tal vez, para próximas discusiones, para un próximo Congreso que debería celebrarse en una Cuba menos pasiva, menos confiada en garantías que no serán eternas, y mucho más renovadas en ideas, rostros y cuerpos.

Tras la portada del joven artista Niels Reyes (a quien creo haber conocido cuando daba inicios a sus estudios de artes plásticas), *La Gaceta* anuncia en su breve nota editorial que este número, concebido con la pupila puesta en el Congreso, quiere ser una apuesta por el análisis del momento actual de nuestra cultura, con cierto énfasis en su futuro. Las artes plásticas, la literatura, el cine y la música son el eje de este propósito, y por una vieja pasión que me acompaña siempre, echo de menos en esta entrega el análisis que las artes escénicas debería haber tenido aquí, en un número que mira poco al teatro en sus artículos de fondo y que repite la ausencia, en su sección de crítica, de alguna reseña dedicada a algún estreno reciente. En el medio de todo ello, esplende el

tributo sin estridencia a Reina María Rodríguez, nuestra flamante ganadora del Premio Nacional de Literatura y ahora mismo honrada con el Premio Pablo Neruda, de la cual se incluyen poemas inéditos que dan fe de su obra viva, merecedora con entera dignidad de esos lauros, por encima de celos, reconcomios y el acomodo a una suerte de cronología que ese premio de nuestras letras parecía sufrir con ímpetu de morgue, y que desde que Leonardo Padura recogiese ese lauro parece irse desvaneciendo. En poemas como “Resaca”, Reina María Rodríguez demuestra que las lecturas y las vivencias se han filtrado ya a su mano, libre de convenciones y premisas estilísticas, haciendo que ella la poesía sea un fluido que espejea su verdad, y capta síntomas más que metáforas. *La Gaceta*, que en su etapa más reciente ha concedido fundamental importancia al diseño, crea blancos para que esos poemas manifiesten sus angustias y certezas con derecho propio, sin necesidad de ilustraciones que no puedan repetir o superar lo que ya nos dicen en su desnudez, en el despojo de sus verbos. Sucede luego lo mismo con los poemas finales de Luis Marré, ese hombre que se nos fue con muchos secretos, amigo del núcleo de la revista *Ciclón*, y autor de uno de los mejores libros (y por ende, no nos asombre, menos revisitados) de nuestras letras: *Los ojos en el fresco*. Marré, que por mucho tiempo fuera parte de *La Gaceta*, tiene ahora en estas páginas un adiós que desde la poesía nos incita a revisar lo que escribió, tal y como adelantó en esta revista algunas cartas muy suspicaces que databan de los días de su amistad con Virgilio Piñera. Su adiós nos recuerda ahora el título de uno de sus libros: *Nadie me vio partir*. Alguna vez Abilio Estévez me sugirió que no dejara de leerlo.

Con “Arte contemporáneo: made in Cuba”, Maylín Machado rompe la brecha y pone la discusión sobre el tapete. Leída como intervención en Casa Tomada, el evento de Casa de las Américas dedicado al arte joven, hace un repaso puntual a las últimas vibraciones de la creación plástica en nuestro país para luego adentrarse en la obra particularizada de Michel Pérez, *El Pollo*; Alejandro Campis, Osvaldo González, el propio Niels Reyes, Luis o Miguel, Celia González, Yunior Aguilar. Varios de ellos formaron parte de la Cátedra de Conducta que Tania Bruguera animó en el ISA, un proyecto que, como el grupo ENEMA de la misma Academia, desató gestos que aún son perceptibles, en distintas frecuencias, por el aliento que insuflaron desde las aulas al arte cubano de ahora mismo, en oleada tan saludable como polémica. Lo que discute Maylín Machado valiéndose de estas obras y estos nombres es en qué medida la relación arte, artista, mercado, institución sigue siendo válida en un contexto que a pesar suyo ha debido asumir el relajamiento de fórmulas de intercambio, y donde el creador va siendo poco a poco su propio agente y representante, su propio movilizador, a fin de no acomodarse en los mecanismos ni sufrir la pereza que nuestras instituciones, por lo general, anteponen a las dinámicas que hoy definen relaciones básicas no solo dentro de la cultura, sino en instancias ante las cuales, desde nuestro país, seguimos adoptando posturas reticentes. Si el mundo cambia, si el imaginario pasa a otras gradaciones, si la voluntad de mirar a la realidad ha recurvado hacia otros modelos, esos y otros artistas nos lo están diciendo. Y quien tenga ojos para ver, que vea. Quien tenga oídos para

oír, que oiga. Como asevera Maylín, a pesar de todo ello, el arte cubano no reniega aún enteramente de su función social. La pregunta radica en saber si esa función es la que espera del arte, aún hoy, aquello que el Estado cree que debe ser el modo en que tal función nos analiza, expresa, y juzga. Todo ello se conecta con “Una conversación sin café”, el diálogo que reconstruyen Arturo Arango, Ahmel Echevarría y Jamila Medina Ríos. La literatura es el cauce por el que ellos derivan en una realidad que entrelaza nombres, lectura, pasiones, olvidos, propuestas. A los fantasmas de Piñera, Carlos Montenegro, Calvert Casey, Lorenzo García Vega, Reinaldo Arenas o Vitier, se añade ahora el de Guillermo Rosales, y todo ello se filtra en el anhelo de pensar, desde las letras, lo cubano y su misterio inasible. Ahmel reconstruye su memoria como miembro de la Generación Cero. Jamila ubica en un replanteo del lenguaje sus respuestas, ansiosa de hurgar en la palabra para des-definirse como lectora que reconstruye lo escrito por otras presencias, en un juego de *reloading* que se sabe urgido por Facebook, Google, Twitter, en un tiempo de reguetón nada sublime y donde Wendy Sulca, aquella niña que ganó adeptos en Internet cantando unas cuantas ridiculeces para gozo de esa generación a la que Arango contempla se ha convertido en una adolescente que versiona a Madonna y a Myley Cyrus. Jamila se sienta a la mesa sin café imaginando un *Lunes de Revolución* redactado por estos jóvenes, concebido como un blog digital que diga lo que ellos son ahora bajo el cielo de Cuba. Esas memorias que dialogan con Arturo, tan recientes, ocultan no poca ingenuidad en algunos casos, o ansiedades de dictar sentencias, como se percibe en la entrevista que Gilberto Padilla hace a Osdany Morales páginas después. Lo que devuelven esos parlamentos como lectura es la inquietud, al menos en mi caso, de saber qué harán estos jóvenes después de la lectura, cuando se difuminen las herencias, las polémicas, la fascinación por nombres poco publicados en nosotros y les quede delante el reto mayúsculo de hacer, en soledad, eso que llamamos hoy Literatura. Parte de esa misión debería recaer en la crítica, pero como recuerda Osdany, su libro de cuentos *Papyrus*, ganador del premio Alejo Carpentier, el más prestigioso y mejor dotado de cuantos concede el Instituto Cubano del Libro, apenas si ha tenido reseñas que inviten al lector a recorrerlo o a discutirlo. Y así vamos hablando de cultura. A la vuelta de hoja, están Dean Luis Reyes, con “Cine cubano Rock band”, y Magda González Grau quien, desde una entrevista sospechosamente anónima, habla de su batallar previo al Congreso desde la Comisión de Cultura y Medios. Ambos textos se entrelazan porque discuten la naturaleza del audiovisual en nuestro país, y las maniobras desde las cuales sus creadores intentan proteger una creación que ha ido quedando en tierra de nadie, o anclada en el desempeño de entidades que poco han reaccionado al panorama real de lo que en nuestros cines, y en nuestros domicilios, entendemos y vemos como cine cubano. La muerte de Alfredo Guevara fue el detonante de reacciones y extremos, de dudas ahora crecidas, y de la voluntad, orgánicamente nacida entre los propios realizadores, de crear una Ley de Cine que los defienda. No es secreto de nadie que *La Gaceta de Cuba* ha estado del lado de este empeño, publicando en entrega anterior un resumen amplio de lo que el grupo de cineastas ha ido desarrollando, en

un intenso ir y venir sobre modelos, legalidades, fórmulas, que han sido recepcionadas por el ICAIC, pero que aún deben vencer numerosos recelos. Tampoco es secreto de nadie que una de las más amargas discusiones del VIII Congreso ocurrió al salir a debate esta Ley, y que Arturo Arango y Rebeca Chávez se toparon con una reacción, desde la mesa presidencial, que desencantó y deprimió a muchos testigos. Fernando Pérez, ausente en el Congreso, expresó a *Progreso Semanal*, hace solo unos días lo siguiente, refiriéndose a lo sucedido en esa reunión: “Para mí lo importante es la asamblea permanente que los cineastas hemos tratado de mantener –y vamos a mantener– como espacio de expresión de nuestras ideas y necesidades, como espacio –y que no haya miedo a la palabra– alternativo, porque se ha demostrado también que los tradicionales establecidos son retardatarios, lentos, prejuiciados, burocráticos y están desacreditados. Yo creo en esa asamblea permanente como alternativa a esa morosidad y que respeta la pluralidad, porque no somos un movimiento homogéneo, no. Pero esa pluralidad, esa diversidad que se expresa coherentemente, tiene que ser atendida”. Lo alternativo, como bien apunta el director de *Suite Habana*, es ya parte de la realidad nacional. Y ha encontrado maneras de filtrarse, no siempre lúcidas ni provechosas, en amplios espacios de difusión. El video clip está lleno de tal cosa, sustentado por el dinero que los músicos pagan a la mayoría de los realizadores de esos materiales, muchos de ellos auto titulados creadores audiovisuales, o exponiendo sus ingenuidades en copias de pobre imaginación que intentan copiar los manejos más ramplones de MTV Latino. En el otro lado, están los verdaderos artistas, que apostando no solo por emplazamientos de cámara arriesgados, sino también por historias de mayor peso y dureza, han ido abriéndose un camino que al tiempo se abre por un extremo, parece cerrarse por el otro. Lo que se ha visto en las más recientes muestras de Cine Joven o en el Festival de Cine Pobre, dejan saber que no basta con el concepto más o menos privilegiado en términos de edad o producción, sino que hay que mantener siempre a flote una dignidad, en términos de talento, que sobrepasen esas contingencias. Que el ICAIC haya distribuido con timidez algunas de las mejores obras emanadas de esos y otros espacios, dice de los temores que, entre otros muchas causas, hacen imprescindible esa Ley de Cine. Y otras, que tendrán que venir, aunque por esta vez, solo los cineastas han reaccionado con esa “fuerza más” que nos reclama el tiempo por venir. El que ya está aquí, aunque algunos no se hayan dado cuenta. A ese tiempo se refiere Magda González Grau, quien desgraciadamente no estuvo en el Congreso, y ahora que no se encuentra más en la vicepresidencia desde la cual activó este batallar por derechos de autor, protecciones legales a los creadores, y mejores condición para la distribución y explotación de las obras, etc., se impone exigir que tal proceder no se disuelva, sino que se mantenga como uno de los puntales de la vida orgánica de esta institución en el camino hacia el IX Congreso. Fiel a su propósito de seguir refrescando el panorama literario entre nosotros, *La Gaceta* presenta en este número dos relatos, ganadores del Premio de Cuento y de la Beca de Creación de dicho concurso: “Ojo con las paredes húmedas”, del remediano Julio César Castellón; y “Causa y efecto”, del habanero Abel Arcos, ya

conocido en este mismo certamen. Si el primer relato mantiene con limpieza una trama donde lo fantástico va creciendo hasta crear cierto grado de *suspense*, confieso mi mayor atracción hacia el segundo, en el cual el autor, graduado de la Escuela de Cine de San Antonio de los Baños, hace un efectivo uso del montaje para hilvanar piezas solo en apariencia independientes de las que emana un sarcasmo bien trabajado, en una de esas lecturas críticas donde la idea del recluso funciona como espejo de otras tantas prisiones a ratos inadvertidas. Algo de ese sarcasmo, de esa ironía que juega con su propio perfil como autor y lector, preside la autoentrevista que se hace Pedro Juan Gutiérrez, como anuncio de un libro por llegar, en el que, como han sido sus últimas entregas, van fundiéndose cada vez el gesto del personaje que Pedro Juan ha colocado como protagonista de sus novelas y su biografía. Dios sabe si algún día no nos sorprenda con la frase de “El rey de La Habana soy yo”. Olga García Yero hace justicia a Gertrudis Gómez de Avellaneda, rastreando notas originales, referencias perdidas, que han influido en malas lecturas de esa mujer extraordinaria, tan fuerte en alma y legado como para arrebatarse a José Jacinto Milanés el brillo del bicentenario que debería compartir más equilibradamente con el bardo matancero. Cartas de amor perdidas vuelven a la luz, y es de agradecer el énfasis con el cual la investigadora nos reclama una mirada menos turbia y pasiva ante una dama que fue no solo literatura, pero sin cuya literatura difícilmente podríamos imaginar muchos otros cauces en lo nuestro. *La Gaceta*, que incluye un obituario en tributo a varias de las pérdidas sufridas en los últimos meses, se inclina ante la música cubana para homenajear a dos de los ganadores del Premio Nacional de Música: Esther Borja, desaparecida a fines del 2013 poco después de llegar a los cien años, y Adriano Rodríguez. De la primera nos habla Sigfredo Ariel, devoto de su manera de inclinarse ante la canción cubana, en repaso ceñido de una carrera extraordinaria; y al segundo lo entrevistan Emir García Meralla y Edesio Alejandro. Si en Esther, la dueña de la tarde, como la llamó Fina García Marruz, deslumbró siempre la elegancia y dignidad que aportó a cada una de sus interpretaciones; Adriano se revela como un feliz memorioso, que repasa su trayectoria completamente agradecido por lo que le ha regalado la vida, en un diálogo que irradia la alegría de esos cumplimientos, y es reflejo exacto de su vitalidad. La Sección de Crítica está siempre al final, y ello me ayuda a retomar, antes de cerrar esta presentación, algunas ideas de lo que comentaba al inicio. Aquí está una nota acerca de la poesía de Caridad Atencio y otra sobre la novela de Mario Coyula dedicada a Catalina Lasa. Ambas son reseñas rendidas ante la calidad lírica de la una, y el trabajo de minuciosa reconstrucción sobre una mujer de mítica belleza que hace Coyula en sus páginas sobre la dueña de la casa de 15 y Paseo. Mario Carreño, en su centenario, y la muestra “Para quebrar los muros”, insisten en la presencia de las artes plásticas que ocupa varias páginas de esta edición, añadiendo un comentario de María Antonia Borroto sobre ese mal acaso necesario que es la telenovela, pero que parte del análisis de esas producciones para hacer preguntas mayores. Algo me hace creer que esta sección podría ser más dinámica, y no sé si las notas informativas que se incluyen entre tales reseñas sean

verdaderamente efectivas: ocupan un espacio en el que tal vez otros hechos artísticos puedan ser comentados: ya he dicho de la ausencia en esta entrega de algún texto relacionado con lo teatral. Ojalá el paso del Congreso nos haga reclamar más a los miembros de las Secciones de Crítica de cada una de nuestras Asociaciones una mayor presencia en estas y otras publicaciones, lo cual ayudaría a dejarnos saber cuántos, entre los nueve mil miembros de la UNEAC, están verdaderamente vivos, forman parte real no ya de la vanguardia artística de Cuba, sino de lo verdaderamente artístico entre nosotros. *La Gaceta de Cuba* ha dedicado esta entrega al VIII Congreso de la UNEAC, y estuvo en las prensas mientras el evento sucedía. Valdría esperar que en un número venidero algo de lo que emanó de este cónclave también fuera reflejado y discutido en sus páginas, más allá de brindar información sobre los cambios en las vicepresidencias y Asociaciones de la capital y las provincias. Repasando el número, y la memoria misma del Congreso, salta a la vista lo que se cumplimentó y lo que no. El Congreso, estrecho en tiempo, contrastando con la duración concedida a los cónclaves de otras instituciones, no pudo abarcar todas las dudas, o al menos la mayoría de ellas, que se esperaban fueran acogidas en sus sesiones. Hubo desorganización en la entrega de datos, biografías y métodos de votación. La Comisión de Candidatura dejó ver la incomodidad que muchos preveíamos en su trabajo, y no pocos se irritaron al ver cómo artistas nominados en las reuniones de base con gran cantidad de votos no llegaban a las boletas que hubieran debido reflejar el apoyo ganado por tales creadores. Me reservo, por pura diplomacia, mis criterios acerca de los nuevos miembros de la vicepresidencia y algunas de las Asociaciones, preocupándome fundamentalmente el que no todos ellos han tenido, durante los últimos cinco años, una relación verdaderamente viva, más allá de sus *curriculums*, con las acciones y la existencia concreta de la UNEAC, a la que entran ahora con responsabilidades que tendrán que heredar con firmeza aún mayor, según los cambios que se avecinan. Me dolió corroborar que el viejo lamento de críticos, escritores para niños, dramaturgos, artistas de la pantomima, el circo y el teatro para infantes acerca de la poca representación que logran en cada Congreso, terminara constatándose también en este foro, en el cual, curiosamente, se reclamaba una mayor labor de la crítica, y no pocos funcionarios movían sus cabezas en gesto monótonamente afirmativo. Gesto que ya tiene su propio *déjà vu* y que generalmente, tras la catarsis y el supuesto harakiri de esos mismos funcionarios, cae en un vacío tan silente como escandaloso. Crítica de qué, quise decir en ese Congreso, y crítica hasta dónde, si sabemos ya cuáles son los recelos desde los cuales se nos piensa en términos de debate, y cómo se coartan voces que, así sea con ligeros disensos, terminan siendo no convocadas ante las cámaras o los micrófonos para expresar sus otras maneras de sentir. Creo que eso faltó en el Congreso: la posibilidad de otra manera de sentir que aún en las nuevas circunstancias podemos seguir entendiendo la UNEAC como un espacio imprescindible de confraternidad y confrontación que, sin depender de presiones ni mandatos ajenos, sirva como portavoz de lo que los artistas e intelectuales de Cuba creemos del país en el que hemos elegido seguir haciendo lo nuestro, contra viento y mareas no solo

externas. Creo que no tendríamos que esperar a la inminencia del congreso por venir para sentarnos en esta misma sala con los representantes de la alta política del país a fin de intercambiar con ellos argumentos y discusiones sobre cosas que nos afectan, cómo no, también en tanto ciudadanos. Para ello debería abrirse la UNEAC como un escenario permanente, mientras se defiende lo mejor del trabajo que se explaya desde aquí, desde la Editorial Unión, desde *La Gaceta* o *Unión*, revistas que mantienen un quehacer de valía, y desde los frentes donde el pensamiento progresivo se deja ver en esta misma sala mediante iniciativas a potenciar. Es imprescindible que la UNEAC llegue a su IX Congreso con mayor certeza acerca de qué la fundamenta y la caracteriza, con un mayor número de talentos jóvenes en acción y no solo en nómina (y tampoco me refiero a convertirla en parodia de un *kindergarten* ni en una segunda e innecesaria Asociación Hermanos Saíz), y abierta como sitio no solo de festejos, tributos y reverencias, sino como un punto de diálogo real donde lo cubano, desde la vocación que es la cultura, perviva como discusión y no solo como aderezo. A esas misiones estará abocada la nueva presidencia, y en ese sentido le tocará crear nuevos puentes con la dirección política del país, con otras direcciones y también con otros países. Qué pasa más allá de los muros de 17 y H. A esos ruidos tendrá que prestar más atención la UNEAC en su próximo quinquenio. Aunque ese ruido moleste, irrite, nos contamine con sus decibeles excesivos, nos diga qué voces se imponen con entereza a otras, y cuáles no quisieran dejar oír ni un enemigo rumor de lo que, en su más sagrada intimidad, imaginan sobre Cuba nuestros artistas. Esos ruidos a la vuelta de la esquina. A la vuelta del próximo número a cuya lectura ya nos convoca *La Gaceta de Cuba*.

## **Palabras para el VII Congreso de la UNEAC** **Por Delio G. Orozco González**

A Cuba que sufre, mi primera palabra; a Cuba, que no es un poema ni un mapa en la pared; a Cuba, que somos todos nosotros y cuantos viven, trabajan, sueñan, sufren, ríen, lloran y mueren en ella y por ella.

A Cuba mi pensamiento, porque hijo suyo, ciudadano antes que intelectual y heredero de su cultura, me guía a Varela, quien tuvo la grandeza de no asimilarse a tierra extraña; por el magisterio de Luz y Caballero, que quería ver caída todas las estrellas del firmamento antes que desprenderse del pecho de los hombres el sentimiento de justicia; a Cuba, porque me estremece Céspedes con su grito de Patria y Libertad; porque me eleva a las cumbres del sacrificio humano la vida de Martí y su acto de fe en Dos Ríos cuando afirmó: «Por Cuba estoy dispuesto a que me claven en la cruz»; a Cuba, porque Mella glosó al Apóstol y luego murió por la Revolución, porque Villena pidió una carga para matar bribones; a Cuba, porque los muros del Moncada se empaparon de sangre generosa la mañana de la Santa Ana y porque Antonio, Fernando,

**Gerardo, Ramón y René, han confirmado que entre los cubanos todavía hay tropa suficiente para el honor.**

**¿Y por qué sufre Cuba? Padece porque se le bloquea, se le acosa, se le niegan méritos y recursos, contra ella se preparan acechanzas y los dineros que en su nombre se levantan en el vecino poderoso, la más de las veces, no son para calmar el sufrimiento, la pena, o la desdicha de sus habitantes; sino, para doblegarlos. Y como si este castigo no fuera suficiente, las entrañas le arden porque el salario a sus trabajadores y las pensiones a sus jubilados no le alcanzan para llevar sin angustia el pan a la mesa; gime, porque algún que otro político lleva la Revolución en la boca para vivir de ella y no en el corazón para morir por ella y cuando se descubre su falaz actitud, en vez de aplicarle el correctivo, en ocasiones se le premia trasladándole a un puesto del cual puede obtener beneficios; sufre, porque funcionarios venales lastiman, roban, corrompen y como gangrena mortal matan la fe y el espíritu de otros; padece, porque algunos de sus jóvenes desprecian su bandera, no porque no les plazca la combinación tricolor, sino, porque precisamente es cubana; se retuerce de dolor porque más de una fémina -en la flor de la vida-, vende su cuerpo; y ese dolor le desuella el alma y se acrecienta porque el obrero no es trabajador de una fábrica en Detroit, porque el político no milita en el Partido Demócrata o en el Republicano, porque el funcionario no está emplantillado en el condado de Miami Dade, porque el joven no vive en el Bronx o porque la muchacha no es una meretriz de Las Vegas; le duele en el corazón porque todos son hijos suyos. Y tan variados y punzantes dolores pueden hacerle un daño irreparable porque todo, hasta el dolor, tiene un límite.**

**Ante esta realidad es preciso asimilar consciente y de forma inmediata que la Revolución Cubana, como medio que sirve al país, es un fenómeno social y por tanto cumple un ciclo vital: nace, crece, se reproduce y muere, evitemos sea asesinada, muera de autofagia o que nuestras torpezas se conviertan en el brazo del verdugo que aniquile lo bueno que nos ha dado y la cuota de felicidad que por nuestros esfuerzos y laboreo podríamos allegar con su renovación. Surge entonces, tremenda y abrumadora, la pregunta: ¿Qué hacer?, sí, porque algo hay que hacer; pues, cuando la presión social aumenta en virtud de las angustias existenciales hasta el punto de hacerse insoportable, solo tres caminos le quedan a los apresados en el vórtice del huracán: 1.-Ponerse al margen de la ley, 2.-La emigración, 3.-La rebelión.**

**Con la primera y segunda convivimos hace tiempo; evitemos llegar a la tercera y hagamos retroceder, con sabiduría y serenidad, las dos primeras.**

**Para los padecimientos foráneos la medicina ha sido y será única, además de haber probado su valor terapéutico: «Más vale una vida de pie que no cien de rodillas»; para los internos, el panorama es distinto y multiforme, porque a nuestros yerros se suman los deseos y esfuerzos de aquellos que no nos quieren bien; empero, impostergable es abordarlos**

desde una multiplicidad de enfoques, distinguiendo claramente unos de otros para no culpar al vecino de nuestros desaciertos.

Son tres las líneas de pensamiento que hoy, con sus propuestas, tratan de amortiguar el dolor de Cuba: el estatismo, el economicismo y la autogestión; del campo de las dos primeras han llegado la mayoría de las medidas, especialmente de la segunda; la cual, aplicándose indiscriminadamente, desoye con frescura inusitada un alerta guevariano: «No se puede construir el socialismo con las armas melladas del capitalismo». Y esas armas se utilizan cada vez más. Cómo calificar el hecho de que el director de un centro de salud tenga que negarse a recibir un camión cargado de suministros médicos, porque la dirección provincial le orienta no aceptar nada en tanto no cuenta con presupuesto, como si el suministrador y el receptor fuesen compañías privadas e independientes; eso -en mi opinión-, nada tiene que ver con el reordenamiento económico y sí con un ensayo de capitalismo. Como calificar la decisión de, en medio de una crisis extraordinaria como la que vive el mundo y nosotros más, desmontar la Facultad Regional de la UCI en Granma, asentada en una instalación acondicionada con todos los recursos, para trasladarla hacia otro lugar, haciendo nuevos gastos e inversiones y dejando sin trabajo a un grupo notable de profesores; cuando ponemos la racionalidad económica por delante del ser humano, entonces ya no es posible hablar de socialismo. No emito opiniones sobre el precio de los autos pues no me siento capacitado para ello, quizás André Bretón o Frank Kafka, puedan explicarles mucho mejor como se llegó a tal conclusión. En los últimos años, felizmente, hemos avanzado en zonas de democratización pública; sin embargo, el retroceso en el campo social es evidente: hay mayor número de desocupados, aumento de la cantidad de personas que necesitan más de un empleo para solventar necesidades, crecimiento del sector informal en la economía, notable inflación y en consecuencia devaluación del valor real del salario ya de por sí insuficiente, aumento de la mendicidad, imposibilidad de acceder a productos y servicios por insolvencia económica, entre otros signos lamentables que no podemos darnos el lujo de seguir acumulando so pena de ir directo a un despeñadero. La libertad es esencial para hacer felices a los hombres, pero no lo logra por sí sola, necesita de justicia social y satisfacción de necesidades existenciales.

Tengo la convicción casi absoluta, de que el uso por sí solo de cada una de líneas de actuación supradichas, no dará resolución efectiva a nuestras necesidades, solo la aplicación armónica, sistémica y consensuada de las tres ofrecerá el trigo que necesita la confección de nuestro pan. La repetición machacona de «Con todos y para el bien de todos» no hará viable la participación de todos, es necesario hacerla efectiva; nadie, por ilustrado o bien intencionado que sea, podrá llevar a vías de hecho lo necesitado por todos; necesitamos gobernar con oposición y esa oposición tenemos que ser nosotros mismos, debemos darnos el medio de una participación real en las empresas, instituciones, organismos, en el gobierno y a todos los niveles porque ello pondrá en

manos del soberano verdaderos mecanismos de dirección y control democráticos. El combustible para un socialismo humano es la oposición y el control sobre los agentes de poder en todas las estructuras; pero no solo por parte de entidades estatales, sino, de los trabajadores, de los ciudadanos, del pueblo; nadie más que el humilde sabe lo que el humilde necesita. «Cuba dice», «Cartas a la redacción» o «Acuse de recibo» no pueden ser privativos de los medios u órganos nacionales de prensa, la vida se agita con intensidad en toda la geografía insular y aunque algunos con sorna o convencimiento crean que La Habana es Cuba y lo demás área verde, lo cierto es que en la Cuba profunda también es preciso y necesario «decir» «Con todos y para el bien de todos», porque lamentablemente, la democracia en la base se concretiza de jure pero no de facto; en tanto, el poder del Delegado no logra cuajar. Convirtamos la prensa en ese cuarto poder que necesitan los cubanos, que esta sea algo más que un medio de propaganda y se convierta en medio de poder activo del pueblo y para el pueblo; por cuanto, el hecho de haber sido electo por el mismo o decir que se representan sus intereses, no significa en modo alguno se sirva a la mayoría; se tributa al soberano cuando este se siente conforme y aplaude por doquier la gestión de sus gobernantes, cuando no solo se le escucha; sino, se colman sus anhelos o ante la imposibilidad real de satisfacerlos, se le explica con razones convincentes, no con justificaciones. Devolverle a los medios el papel asumido por la literatura y el cine no significa en modo alguno hacerle el juego al adversario, es lograr -eso sí-, que la prensa se parezca más al país con el beneficio resultante de elevar su influencia y prestigio entre la gente.

Resulta increíble, a estas alturas y desde todo punto, seguir bajo el estigma de un directivo radial (ex-ideológico del Partido), que castigó y aún castiga a una excelente profesional porque tuvo un momento amoroso con un cubano que vive en Estados Unidos o que, con insistencia obsesiva, cuestiona comentarios históricos y culturales entorpeciendo el acto creativo porque su conservadurismo ideológico no le alcanza para entender que pensar por sí propio es el primer atributo y la dignidad del talento y pareciéndole insuficiente ser agente de la inmovilidad o el estanco, decide -al amparo de subterfugios administrativos-, no prorrogar el contrato a un artista con veintidós años de experiencia en el medio y lanzarlo a la calle; y como la insidia se apoya en la necedad, intenta -como el artista expulsado era su director-, debilitar el programa destinado a difundir la obra de la orquesta Original de Manzanillo, símbolo de la cultura insular; antes, había sido incapaz de mantener la participación en vivo del Grupo Campesino Eduardo Saborit, hecho cultural que -de lunes a viernes-, se verificaba desde hacía 37 años en la emisora local. Con regentes como estos, la batalla por la cultura cubana está perdida de antemano.

Dramático y desgarrador hasta el hueso resulta ver como un médico miente y esa falacia acaso le cuesta la vida a un hombre; luego, la respuesta a la digna protesta demora un año en llegar y como burla diabólica al dolor le dicen al hermano del muerto: «El galeno cumple

misión en Bolivia y hasta que no termine no se le puede aplicar medida alguna»; entonces, para legalizar el desatino, muestran una indecente resolución que, a partir de la lógica de quienes la concibieron, los muertos cubanos valen menos que los bolivianos.

Tales laceraciones acabarán por matar la fe y lo último que necesita el país es que quienes lo piensen lo abandonen o le nieguen su concurso porque -y es preciso ser conscientes de ello-, no todos tienen la fuerza que necesita el patriota para soportar el acoso, la presión psicológica, el daño emocional, la mengua del prestigio o la imposibilidad de ganarse el sustento con lo que mejor sabe hacer porque un funcionario alfombra la senda del infierno con voluntarismos y caprichos, resultado directo de su ignorancia o soberbia: solo con ideología no se puede construir y desarrollar una sociedad de forma integral; hacen falta para ello mucha ciencia y mucha conciencia. Y véase, no se insiste por maldad sobre la llaga; sino, porque su condición cancerígena puede aniquilar todo el organismo si, deslumbrados por la luz del sol, somos incapaces de poner remedio al mal que medra en la sombra.

Desleal y mal patriota sería si no alzara la voz en nombre de la tierra de mis natales, y lo hago no solo por mí; sino, por aquellos que no pueden materializarlo, por los que no poseen el modo, la oportunidad o la vía. La población residente de la actual provincia Granma, una de las más pobres del país, si no la más pobre, creció en el sexenio del 2007 al 2012 en solo 1678 habitantes; empero, en esa mezquina cifra no está la tragedia; sino, en los 27410 habitantes que emigran en busca de mejores horizontes porque la realidad que viven le exprime las esperanzas. Mirado así de bulto parece que tal sangría humana es igual en todos los territorios; empero, un municipio se salva: la cabecera provincial crece en 8349 habitantes y es que en todo tiempo, lugar y sistema, los hombres van a donde hay casa, comida y oportunidades. Cuando Fidel Castro llegó a Manzanillo en 1977 para inaugurar la fábrica de acumuladores, decía que desde el avión aquello parecía una aldea; no sé cuál sería ahora su impresión si pudiera sobrevolarla de nuevo.

Y no se diga que es imposible modificar el trazado geopolítico, ahí están Artemisa y Mayabeque para confirmarlo y la oportunidad que se les ha entregado de gerenciar sus destinos y recursos; porque no hay palabra justa y que no hiera para calificar el grado de absurdidad con el cual la centralización -por lo menos en aquellas tierras-, se ejerce sobre los municipios: si desde Niquero se despacha, vía postal a Manzanillo un paquete, primero va a Bayamo y luego retorna a Manzanillo; si es necesario llamar una ambulancia para recoger un enfermo, hay que contactar primero a Bayamo, luego este llama al SIUM de Manzanillo y entonces se va recoger el sufriente; si hay una afectación eléctrica, hay que llamar a Bayamo para que desde aquí se oriente a la empresa en Manzanillo que debe ir a restablecer el fluido; si se compran insumos y materiales para el trabajo en Manzanillo, los que le corresponden, en vez de dejarlos allí, van hacia Bayamo -distante 62 km-, para darles entrada en almacén y luego traerlos de vuelta; si hay un incendio en Campechuela, se llama a Manzanillo, desde aquí se llama entonces a Bayamo y luego es que se va a apagar el fuego en Campechuela que está

a 25 kilómetros de la ciudad costera; por eso, hace un tiempo atrás, cuando llegaron los apagafuegos, ya no quedaba casi nada de una casa incendiada; y lo antedicho resulta solo botón de muestra. Salvando distancias, cosas como estas podrían explicar por qué un grupo de letones, lituanos, bielorrusos, uzbekos, ucranianos y kazajos tienen los recuerdos que tienen de la antigua unión; gracias a Dios, Cuba está circunvalada por agua.

Duro es tener que decirlo, peor es callarlo; que hayamos tenido el primer brote de cólera en Cuba después del triunfo de la Revolución no es maldición ni castigo divino, el hecho de que más de 400 familias manzanilleras practicasen fecalismo al aire libre en pleno siglo XXI, puede explicar, entre otras cosas, por qué el fatídico viajero del Ganges decidió morar de nuevo junto a nosotros. Y como la causa de los pesares y el descontento está en la estructura -obsoleta e inoperante-; yo pido, yo invito, yo clamo a los altos poderes de la nación se multiplique la actual provincia Granma o se le ofrezca a la antigua región del Guacanayabo un estatus especial y la autonomía necesaria para desatar sus fuerzas productivas y pueda por sí sola, sin más tutelados ni mediaciones que las reconocidas en la ley, colocarse en el concierto de los territorios cubanos que crecen y prosperan por el esfuerzo de sus hijos.

A estas alturas, algunos de mis compañeros o de los invitados aquí presentes, podrían sentir que mi manifiesto es más pertinente a una sesión del Parlamento, a una reunión del Consejo de Ministros que a un cónclave de intelectuales. Respondo a sus dudas con Martí: «Ganado tengo el pan, hágase el verso» o este apotegma magnífico «la justicia primero y el arte después».

También Villena, quien despreció sus versos porque su alma tiraba de él como una espada, puede hacerles entender mi clamor; mientras enciende mi memoria el tronar de los fusiles en Alegría de Pío y la imagen del Che escogiendo entre el maletín de médico y la caja de balas.

Ha llegado pues la hora de preguntar, ¿cuál es el papel de los intelectuales en esta hora crucial? Estimo que una sola; pensar a Cuba desde una postura cívica y artística o lo que es lo mismo, desde la ética y la estética. Cada quien, con su arte, de a su tiempo y a los suyos lo que mejor sabe hacer en tanto la transcendencia está en la obra y el servicio, no en el título o la fama. Por tanto, como hacer resulta el modo más efectivo de convencer, pongo en manos del Ministerio de Cultura mi experiencia en la construcción de Enciclopedias digitales temáticas, empleando tecnologías libres para difundir, promover y socializar, desde los mismos sitios donde se construye el decurso histórico de la nación (los municipios), el constructo que, en magnífica diversidad, nos identifica y distingue como país. La decisión tomada por la Dirección de Cultura en Granma hará posible que dentro de un año a más tardar, si se trabaja como se debe, cada una de los municipios podrá contar con una enciclopedia portable, multiplataforma y de fácil manejo que amplificará las potencialidades de publicación en todo el territorio de su competencia; servirán de apoyo al proceso docente-educativo en tanto

**bibliografía local y regional; incluirán a todos los intelectuales, que no solo los que aquí estamos laboramos con el intelecto; ofrecerán información actualizada, pertinente y precisa que podrá ayudar a las estructuras de poder en la toma de decisiones; podrán servir de fuente de completamiento a ECURED con información validada y verificada; además de convertirse, si así lo deseamos, en el rostro de cada rincón cubano ante el mundo.**

**Un proyecto parecido a este, pero orientado al patrimonio documental, espera por la decisión del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente para que, desde los 30 repositorios que hoy custodian el grueso de la Memoria Histórica de la nación cubana, pueda la isla conservar, difundir y poner en manos de investigadores e interesados, las imágenes de una archivalía que nos dice quiénes somos, porque nos cuenta de dónde venimos. Sé que nadie es profeta en su tierra, pero nadie la ama y la puede ser más útil que aquel que ha nacido y padece por ella.**

**Y como al hablar de soluciones tecnológicas una cosa lleva a la otra, es tiempo de abandonar el uso de tecnologías privativas, por ello pirateadas, que nos quitan fuerza moral a la hora de reclamar derechos. El uso de tecnologías libres, especialmente GNU/Linux, en instituciones estatales, dará empleo al talento de miles de ingenieros que hoy vegetan como operadores de computadoras en un sinnúmero de lugares; además, por precepto y filosofía no hay nada más parecido al socialismo en tecnología que el SWL; por cuanto es socialmente justo, económicamente viable y tecnológicamente sostenible. Desde hace cerca de diez años tenemos una guía de migración que parece interesarle a muy poca gente; mientras el Ministerio de Educación sigue, al parecer ajeno a lo que sucede en el mundo, enseñando a nuestros hijos el uso de Windows. Debiéramos preguntarnos por qué Múnich, la segunda ciudad del país más poderoso de Europa continental; Venezuela, primera reserva de petróleo del mundo; la estación espacial internacional, el acelerador de partículas atómicas, la fuerza aérea de Estados Unidos y hasta Wall Street, usan SWL. Lo usan ellos y debiéramos nosotros masificar su uso no sólo porque es libre; sino, porque podemos tener control sobre su código, porque se adecua a las necesidades del lugar de empleo, porque permite reutilizar equipos antiguos y no reciclarlos que es más costoso, porque desarrolla el espíritu colaborativo y comunitario, porque tendríamos al alcance de la mano los desarrolladores (los mismos informáticos que hoy están muchas veces subutilizados), y porque el día de mañana, si las relaciones con Estados Unidos se llegaran a normalizar, no tendríamos que pagarle a Microsoft las decenas o cientos de miles de dólares -quizás más-, que cuestan las licencias de sus productos, dineros que podríamos emplear en alimentos, medicinas o insumos básicos para la vida. Usar SWL, es usar el sentido común.**

**He dicho lo que tenía que decir y no importa ahora el juicio que de ello se forme la gente malévola o ignorante o el mal que se me venga encima por decirlo. De José Martí, quien más me ha dado después del Cristo, aprendí que antes de lo que conviene hacer está siempre lo que se debe hacer, y**

decir a tiempo es un modo de hacer porque ayuda a prever. Cuando escribí mi epitafio declaré, de manera inapelable y por descontado, ser hijo de esta tierra; por ello, ya sea que gima en un valle de lágrimas o rebose de felicidad, mi primera palabra será siempre para Cuba.

## **Sobre la posibilidad de una futura Asociación de Cineastas por Manuel Herrera**

Fundamentación de a la solicitud de convertir la Sección de Cine en Asociación de Cineastas.

Nuestra finalidad y nuestro principio es defender, en términos de derecho, la pertinencia y la pervivencia de la industria cinematográfica cubana (El cine cubano) como nuestro proyecto de vida, y como parte indisoluble de los espacios culturales que sostienen y certifican el aliento espiritual de la nación cubana”

Texto leído por Enrique Álvarez en el encuentro de los cineastas (4 de mayo 2013).

### **INTRODUCCION**

La democratización de los medios ha traído el auge de la producción cinematográfica llamada independiente. La cantidad de cineastas, en todas las ramas de la creación artística del cine, ha aumentado. En la FAMCA y la EICTV, un número creciente de estudiantes se gradúa cada año. Nunca como hoy la producción cinematográfica se ha extendido por todo el país. Documentales, largos y cortos de ficción se realizan en cualquier rincón con la calidad profesional suficiente como para representar a nuestra cinematografía.

El aumento considerable de la membresía de la Asociación de Medios Audiovisuales y Radio impide el crecimiento en su Sección de Cine. Muchos compañeros, con las condiciones requeridas, se encuentran realizando su obra sin estar asociados a ninguna institución. Dicho aumento limita el libre flujo de circulación de ideas, interrelación y retroalimentación entre los cineastas, semejantes hoy, a un rosario de personalidades dispersas, o aliadas en pequeños grupos, impedidas por ello de funcionar como un movimiento artístico.

El concepto audiovisual imperante entre nosotros, resulta válido para referirse de forma global a una serie de actividades como el cine, la televisión y otras.

A partir del perfeccionamiento de las tecnologías de los videojuegos, narrativa transmedia, clip musicales, video arte, multimedia, internet. mapping y otros, se convierte, a nuestros efectos, por global e inespecífico, en un término ambiguo e inoperante, ya que el sentido artístico, lenguaje, formas narrativas, etcétera, son tan diversos en cada una de estas expresiones que cuando nos referimos a audiovisual, no

sabemos a ciencia cierta a qué nos referimos. Por tanto, necesitamos de un concepto nuevo que vaya más allá del elemental “del oído y de la vista”, que determine y amplíe sin ser excluyente ni paternalista.

Para poder encarar un mejor futuro del cine desde dentro de la UNEAC, destinado a recuperar su posición e influencia social, cercar y contribuir a superar la grave crisis material y organizativa en que se encuentra, se presenta la solicitud de convertir la sección de Cine en una Asociación de Cineastas, que contemple y permita abordar con la mayor profundidad y complejidad las especificidades de este medio.

Entre los motivos para la creación de una Asociación de Cineastas debemos considerar la necesidad de discusión y diálogo sobre los problemas medulares relativos al estado del cine que, en la estructura actual, no pueden ser discutidos en su justa medida. Somos el 18 % de la membresía y por lo mismo, la incidencia de los cineastas en la Asociación está en absoluta desventaja y minoría, incluso en la Sección de Cine. Esta desproporción, impide influir en los aspectos cardinales. En la reciente plenaria para este congreso, solo fue elegido 1 cineasta de 14 posibles como miembro del ejecutivo, y otro por derecho propio, a pesar de ser el grupo más necesitado de voz y atención en estos momentos.

El aumento considerable de la membresía de la Asociación, a su vez impide y frena el crecimiento de su sección de Cine. Focalizados en una actividad podemos tener mayor calidad, y transparencia, mediante rigurosa selección, para el crecimiento de sus miembros atendiendo al volumen y reconocimiento de su obra artística y velar por el incremento y solidez del movimiento cinematográfico nacional (estatal e independiente) y procurar un espíritu de cooperación entre las instituciones estatales y los realizadores independientes para llevar a cabo sus proyectos

## **OBJETIVOS FUNDAMENTALES DE LA ASOCIACIÓN DE CINEASTAS**

### **A) DE CARÁCTER INMEDIATO.**

La Asociación de Cineastas, deberá velar por que la política cinematográfica que se ejecute en el país tenga un carácter inclusivo, de acuerdo a las corrientes actuales y debe procurar la búsqueda de soluciones a problemas que hoy frenan creativa, artística y laboralmente la producción cinematográfica del país, sin que esto vaya en detrimento de otras acciones que en ese sentido se realicen, basados en el principio de la riqueza que aportan la multiplicación y confrontación de ideas mediante el diálogo.

Apoyar la creación de una Ley de Cine, viejo anhelo de los cineastas, que regule, impulse, dinamice la producción cinematográfica, que reconozca deberes y derechos, mecanismos económicos, obligaciones de las partes partiendo del principio de “El cine es un arte”, primer Por cuanto del Decreto-Ley que creó el ICAIC, tenidas en cuenta las circunstancias actuales del cine de autor que no son las mismas que en 1959.

**Abogar por un nuevo modelo de producción cinematográfica (estatal e independiente) abarcador de la totalidad del proceso y las formas modernas de realizarlo, (desde el guión hasta su distribución en el mercado nacional e internacional, basado en la propuesta de los cineastas al VII Congreso.**

**Dado el carácter extremadamente peculiar del patrimonio cinematográfico, la Asociación debe observar, y participar en todo lo concerniente a la conservación y preservación de obras cinematográficas, así como velar por la de los creadores fallecidos, tal y como lo plantean los estatutos de la UNEAC. Estas obras tienen un doble carácter, patrimonial y personal, y por ello los miembros tienen el derecho a reclamar información sobre el estado actual de sus obras y de los planes futuros con ellas.**

**De acuerdo con los estatutos generales de la UNEAC, la Asociación abogará por la libertad creativa y los derechos de los cineastas miembros, y por lo mismo, está llamada a ser un árbitro moral en cualquier género de disputas y a defender, desinteresadamente, el presente y el futuro del cine cubano, teniendo en cuenta las vertientes estatal e independiente en las que hoy se realiza.**

**La Asociación de Cineastas deberá promover la divulgación en escuelas, institutos, universidades y talleres la experiencia cinematográfica cubana, en todas sus especialidades estrechar relaciones y colaborar con la Escuela Internacional de Cine y TV de San Antonio de los Baños y la Facultad de Comunicación Audiovisual, necesitadas de ello.**

**Deberá apoyar y canalizar una real política de apreciación cinematográfica con la participación de críticos e investigadores. Interesarse en la formación de los nuevos críticos e investigadores cinematográficos que con una sólida base cultural y un empleo honesto e imparcial del criterio contribuyan decididamente a la recuperación del espectador cinematográfico, y a la retroalimentación de los creadores.**

**Interesarse, como institución, en los problemas de exhibición y distribución, afectadas por la pérdida paulatina de público y de espacios en pantalla. .**

#### **OBJETIVOS A MEDIANO PLAZO**

**La Asociación de Cineastas puede prestar mayor atención al funcionamiento del Festival Caracol, a la calidad de sus premiaciones, y de su foro de opinión y debate de ideas, y concentrar sus recursos para evolucionar hacia el Festival de Cine Nacional. Procurar y apoyar la modernización y/o creación de nuevas salas de pequeño formato, así como la exhibición y la promoción a nuestros filmes (independientes o no) en TV. Estimular y conducir la creación de un circuito público para nuestras obras a través de los salones de proyección de las filiales de la Uneac en el interior.**

**Abogar por la aprobación de los mecanismos legales necesarios como el registro del creador audiovisual y cinematográfico, y de las formas de asociación para producir, tanto como cooperativas cinematográficas y audiovisuales, —como una alianza de intereses artísticos fundamentada en el trabajo colectivo y la solidaridad humana— o a manera de pequeñas empresas productoras, según el interés y la necesidad de cada uno de los proyectos, basados en el principio de la especificidad económica y la multiplicidad de las formas de asociación inherentes al cine.**

**Cuba está enfrascada en un arduo proceso de recuperación de su economía que debe privilegiar sus principales renglones, sobre todo las necesidades de su población. En medio de esto no debemos olvidar que las necesidades del hombre, como sabiamente ilustró Onelio Jorge Cardoso en “El Caballo de Coral”, son de dos tipos: espiritual y material y que ambas deben cumplirse para la realización plena del individuo socialista, su bienestar y calidad de vida.**

**El cine debe procurar su rentabilidad por el camino de su esencia artística, en el aprovechamiento de la multiplicidad de fuentes modernas de financiamiento, ventas y colocación en los festivales más importantes de acuerdo a las características de cada filme, con modernas estrategias de promoción y ventas, sin olvidar como decía Alfredo Guevara, que en “Arte no hay apuesta segura”**

**No podemos hablar de una crisis de calidad en el cine cubano. Llama la atención, que pese a la crisis estructural y económica que padecemos, se producen, como en todos los tiempos, obras excepcionales, buenas, regulares y malas aunque, salvo excepciones, en el ánimo de problematizar y reflejar la realidad actual, nuestro cine se olvida de la necesaria universalidad de los temas y su tratamiento, lo cual limita su difusión en el exterior y sobre todo sus ventas. La calidad de nuestro cine es el foco central de donde irradia el resto de su problemática. A un cine de calidad, que nos refleje como nación y como nacionalidad, problematizando el pasado, el presente y el futuro, donde lo nacional se convierte en universal, el público responderá con su presencia en las salas. Ya lo ha hecho en ocasiones. Este sentido de la calidad artística no está relacionado con los altos costos de producción o los formatos clásicos, al contrario es un cine de contenidos, realizado en cualquier formato y presupuesto con lenguaje cinematográfico. Un cine de calidad puede impulsar las ventas a todos los niveles realizadas de acuerdo al mundo moderno, su metodología, contradicciones y fisuras.**

**Aspiramos a una UNEAC donde las discusiones artísticas predominen para así contribuir a la calidad y crecimiento del cine cubano como movimiento artístico y no como personalidades aisladas, sin olvidarnos de las necesidades, que expresan los artistas, de mejorar las condiciones materiales y organizativas que les permitan dedicar el máximo de sus potencialidades a la creación de sus obras.**

**Al analizar los aspectos que hoy nos afectan debemos tener en cuenta no solo lograr la infraestructura necesaria, solución tal vez a largo plazo sino la modernización de lo que tenemos comenzando por nuestra mentalidad. El cine, la más integral de las artes tiene que sumarse a las transformaciones que le ha impuesto el mundo moderno. Las condiciones han cambiado, como han cambiado los planteamientos y los términos del lenguaje cinematográfico, han cambiado la distribución, la publicidad, la programación y la exhibición, hacia formas más modernas que están dando resultado bajo la divisa de que el espectador no va al cine sino el cine al espectador. Hay que llevarse allí, a aquellas zonas de la ciudad donde se concentra, a zonas cercanas a su domicilio, olvidarnos de las grandes salas, de las cuales solo debemos conservar una o dos para eventos especiales. Las restantes convertirlas en pequeñas salas de variada programación, dotadas de confort y múltiples ofertas, que a no dudarlo serán costeables y producirán beneficios. Son muchas las cosas que se pueden hacer y muchos los caminos.**

**“La cultura es lo primero que hay que salvar” y el cine es parte integral y sumamente importante de la cultura cubana. Hay que salvar al cine como parte de la cultura nacional.**

**No hay alternativas o nos modernizamos técnica, artística y productivamente o perecemos, con los peligros que encierra el hecho de que –como dijera Julio García Espinosa – “un país sin imagen es prácticamente un país inexistente”**

**Manuel Herrera**

**Esta fundamentación está basada en la original, con algunas modificaciones, presentada a la presidencia de la Uneac en La Habana, 24 de Marzo de 2013.**

**NOTAS:**

**La definición de cineasta aparece en los diccionarios como inherente al director o realizador, en la práctica se le atribuye a los oficios de carácter artístico que intervienen la obra cinematográfica (ficción o documental, largo o corto). Son ellos: Director, Director de Fotografía y Operador de Cámara, , Editor, Sonidista, , Grabador de Estudio, Diseñador de Banda Sonora,, Diseñador de Producción, Productor Ejecutivo y Director de Producción. Director de filmes de animación, director de animación, infografía, coloristas, y demás especialidades artísticas de la animación. A los efectos de la Asociación se incluyen también: Críticos e investigadores especializados en cinematografía.**

**Otros artistas que intervienen en la obra cinematográfica, cuyo eje de actividad está en otras esferas del arte pero que pueden considerarse entre los miembros de acuerdo al volumen de su filmografía: Guionistas, Escenógrafo, Diseñador de Vestuario, Actores; Compositor y stillman,**

creadores de efectos digitales y especiales, diseñadores de créditos, diseñadores de carteles cinematográficos,

#### **OBRA CINEMATOGRÁFICA:**

**Obra cinematográfica:** Es aquella que emplea como premisa fundamental el lenguaje cinematográfico, fijada en cualquier medio o soporte, en cuya elaboración queda definida la labor de creación, producción, montaje y posproducción producidas con el objetivo de exhibirse en salas comerciales de cine, y/o para su distribución legal en soportes de uso familiar y con independencia de su exhibición secundaria en otros medios.

## **Fernando Pérez: nosotros queremos una Ley de cine por Mónica Rivero**

**<http://progreso semanal.us/author/monica/> • 2 de mayo, 2014**

El 4 de mayo de 2013 se realizó un primer encuentro de cineastas para, de forma no tutelada, participar con propuestas concretas en el rediseño del perfil institucional del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) y de las lógicas de producción audiovisual en el nuevo contexto tecnológico y económico en Cuba hoy.

Para entonces, una comisión interministerial venía trabajando puertas adentro y sin haber propiciado una consulta amplia con miembros de la comunidad de cineastas en Cuba. Aquel primer sábado de encuentros, que sería la semilla de muchas otras “asambleas de cineastas”, inauguró un extraordinario —por poco frecuente— proceso de debate autogestionado que constituyó sin dudas un acto de rebeldía, aunque no de ruptura.

Uno de los gestores que ha liderado, si se puede decir, este camino alternativo para pensar el ajuste sectorial, es uno de los más grandes cineastas cubanos de toda la historia, y acaso el principal director de la cinematografía cubana hoy: Fernando Pérez, a quien obras como *Clandestinos*, *Madagascar*, *La vida es silbar*, *Suite Habana*, *Madrigal*, o *El ojo del canario* lo avalan sobradamente.

Al cabo de doce meses, con una propuesta concreta conformada y a la espera de respuestas de los decisores, Fernando Pérez comparte sus impresiones del proceso y las proyecciones que tiene este en la nación cubana de hoy. Y hasta en la de pasado mañana.

**Mónica Rivero:** Apenas un par de semanas después del Congreso de la UNEAC, ¿qué piensa acerca de lo discutido allí sobre el proceso que vive el cine cubano?

**Fernando Pérez: Me ha llegado información por distintos participantes en el Congreso, no solo cineastas. Yo siempre lo que he tratado de decir es: “Está bien, esa es la anécdota”. Pero ¿la almendra de la discusión cuál fue? Porque esta es una discusión de pensamiento, no de anecdotario. Yo estoy seguro de que todo lo que dijeron Rebeca Chávez y Arturo Arango es nuestro pensamiento.**

**Sí me sorprenden muchas cosas que vinieron de parte de personas que siempre han merecido la confianza de uno, por tener una visión abierta. Mi derivación subjetiva –porque no participé– es que hay un malentendido total por parte de esas instancias, que llegan hasta no sé qué nivel de la dirección del país. Y que está marcado por el prejuicio, porque lo que estamos planteando los cineastas –y de eso yo sí estoy seguro– es el camino. Tenemos el conocimiento, la experiencia y estamos partiendo del fenómeno que la vida nos da.**

**Nosotros no estamos metiendo la vida dentro de un concepto; estamos tratando de que nuestras leyes y nuestro movimiento audiovisual cubano vayan por el camino construido, por el cauce que ese río está determinando. Y no ponerlo en un cauce más chiquitico o desviado o con un afluente, o ponerle una represa que lo que va a hacer es que estalle en algún momento.**

**Algo está claro para mí: hay prejuicio contra esto, y desinformación. Pero yo no creo en congresos. Lo digo con la tranquilidad más grande del mundo. Los congresos se miden por sus resultados. ¿Y cuáles son? ¿Dónde están? Porque en el otro Congreso de la UNEAC también empezaron a plantearse esas cuestiones y nada pasó. Todo sigue igual. Entonces son catarsis. Es verdad..., la gente habla, pero después la implementación...**

**Para mí lo importante es la asamblea permanente que los cineastas hemos tratado de mantener –y vamos a mantener– como espacio de expresión de nuestras ideas y necesidades, como espacio –y que no haya miedo a la palabra– alternativo, porque se ha demostrado también que los tradicionales establecidos son retardatarios, lentos, perjudicados, burocráticos y están desacreditados. Yo creo en esa asamblea permanente como alternativa a esa morosidad y que respeta la pluralidad, porque no somos un movimiento homogéneo, no. Pero esa pluralidad, esa diversidad que se expresa coherentemente, tiene que ser atendida.**

**Pienso que esos son los principios que nos mueven hoy. Y que nos van a seguir moviendo.**

**El 4 de mayo de 2013 se dio el fenómeno de que por primera vez cineastas del ICAIC, cineastas establecidos y jóvenes de todas las generaciones confluimos en un mismo espacio. Hasta ese día todo estaba fragmentado y en cubículos estancos, cerrados. Nos conocíamos todos, pero nada más. Y de pronto por primera vez jóvenes que nunca habían puesto un pie ahí pudieron ir al Ministerio de Cultura a discutir y**

podieron ir a la UNEAC. Y están ahí y han logrado expresar sus ideas. Entonces eso para mí es algo muy valioso que hay que mantener.

Muchos funcionarios vieron por primera vez los rostros de los jóvenes, que ignoraban. Hablaban de los jóvenes, pero en abstracto. No sabían ni qué señas tenían, si tenían el pelo largo o usaban arete.

MR: ¿Cómo valora lo sucedido en el último año en este proceso?

FP: Ha sido una lucha por mantener el espacio de la asamblea. Mientras eso se mantenga, para mí el proceso es positivo. Hemos tenido momentos de dudas, de incertidumbre por los caminos a seguir, porque a partir de un momento sentimos la posibilidad de que el resultado de la asamblea permanente se diluyera al entrar en discusiones de otras comisiones establecidas y que ese trabajo en común fuera a restarnos un poco de independencia y fuéramos absorbidos nuevamente por la maquinaria de lo establecido.

Creo que no ha sido así, si bien hubo momentos de contracción. Ha habido –pienso yo– por la parte del nuevo ICAIC, de Samada, de Roberto Smith [presidente del ICAIC], una participación bastante fluida. No creo que sea así a partir de otras instancias. Ya cuando vamos para el Ministerio de Cultura y de ahí para arriba hay todavía barreras que saltar. Ahí el diálogo no fluye tanto como ya comenzó a ser con el ICAIC, fundamentalmente con estos dos representantes.

Y nosotros hemos concluido, incluso en comunión con el ICAIC, una propuesta muy clara. Lo que estamos planteando ahora es que tenemos que comenzar a trabajar sobre el proyecto de una Ley de cine, porque estos pasos que ya están propuestos y bien pensados y elaborados no pueden quedarse como algo provisional: todo eso forma parte de un horizonte mayor que es cómo establecer las bases del audiovisual cubano. Bases sólidas, bases que sean de una renovación bien estudiada; no empezar a hacer pequeñas cosas sin saber hacia dónde vamos. Eso es lo que determina la Ley de cine.

Es importante porque va a regular –no a controlar– el desarrollo y el movimiento del audiovisual cubano, que en este momento lo necesita. Nosotros no queremos el libertinaje, lo que queremos es una regulación determinada por una ley de nuestro país. Y se ha estudiado. En diciembre se convocó por el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano un seminario donde más de ocho países de América Latina vinieron y expusieron cómo habían elaborado su ley de cine. Hemos bebido de esas experiencias para hacer la cubana de acuerdo con nuestra realidad.

Hemos avanzado también en esa elaboración. Queremos participar en eso, porque los cineastas tenemos el conocimiento. No lo van a tener los funcionarios, entonces que nos escuchen. Queremos trabajar, queremos quitarles trabajo a ellos. Porque yo me pregunto: ¿quién está atendiendo el cine en otras instancias por encima del ICAIC? ¿A quién, a dónde nos

dirigimos? ¿Cuáles son los funcionarios de la cultura que atienden el cine? No sé quiénes son. No están identificados. Y necesitamos rostros, porque nosotros tenemos un rostro.

Esos son los cuestionamientos que tenemos ahora. Lo que ocurrió en el Congreso de la UNEAC para mí no es un acontecimiento que paralice, no es un evento que haya destruido o neutralizado lo que estábamos haciendo. Lo llevó a una discusión álgida y crítica, pero no era el Congreso nuestro objetivo. Queríamos que, ya que es el Congreso de cultura, apoyara, conociera, ¿no lo hizo como esperábamos? No importa, no es lo que vale al final: lo que va a determinar es la asamblea. Y seguiremos discutiendo a los niveles que haya que discutir.

**MR:** Pero la ley de cine es un reclamo antiguo...

**FP:** Aquí todo tiene muchos años. Estas peticiones no son nuevas. La posibilidad de que se regulen dentro del país muchos mecanismos y leyes, decretos, que comprendan y asimilen un poco la atipicidad de la industria cinematográfica, es un reclamo desde la época de Alfredo Guevara. Venimos planteándolo y planteándolo y nada.

La atipicidad rompe con todo, entonces no admiten la atipicidad. Todo tiene que ser por el carril, el carril, el carril... El cine es arte y es industria. Entonces hay decretos-ley que se adaptan y son funcionales a realidades propias de otros sectores, cuando el cine ya abarca muchos sectores.

Hay normas para contrataciones, pagos, etcétera, que no se ajustan a las necesidades diversas de cada película y eso tienen que entenderlo. Se retrasan los procesos, se hacen más costosos en una industria que ya está depauperada, que no tiene financiamiento.

Para nosotros lo más importante es defender la idea de la excepción cultural. Si queremos tener una industria cinematográfica no podemos medir sus resultados por su nivel de rentabilidad. Hay que luchar por que sea rentable, sí; pero hay otro plus, otra riqueza que no se contabiliza así.

Si se mide solamente por esos parámetros y esos raseros, el audiovisual cubano se va a deprimir y va a hacer un daño del que solo con el tiempo se tendrá conciencia. Y es un riesgo.

Tampoco es que estemos reclamando subvenciones que dilapiden o depriman otras necesidades que el país tiene. Pero sí es un equilibrio que se debe tener muy en cuenta, y no solo para el cine, estoy pensando también en otras expresiones, en la cultura artística en general. Es una necesidad si queremos tener una nación. Si lo que queremos tener es una economía... bueno, la tendremos. Pero una nación solamente existe donde haya un movimiento cultural intenso, fuerte; donde el pensamiento y el espíritu estén expresados a través de las obras artísticas de una manera contradictoria, conflictiva, compleja... Porque no aspiramos a un

cine de propaganda, a un cine modélico ni didáctico: aspiramos a un cine que participe, complejice, provoque la discusión y el pensamiento.

MR: Si desde hace tanto tiempo es una necesidad regular el audiovisual, ¿qué circunstancias del presente movieron esta actividad?

FP: Porque la vida va evolucionando por etapas. Hoy las maneras de expresar esos reclamos no es la misma que en los años 60, 70, 80 ni 90... Al fin llegó el momento de que se expresara de esta manera, porque hasta principios de este siglo el ICAIC realmente era el organismo que representaba al cine nacional.

Hoy ya no es así, sigue estando en el centro pero se ha diversificado y ese fenómeno es el que ha provocado que esta reunión tenga que hacerse de esa manera: independiente y fuera del ICAIC. El ICAIC podría haberlo propuesto, convocar a los de cine independiente y a los demás. Pero no lo hizo, se le fue de las manos y siguió ahí sin reconocerlo o reconociéndolo a veces sí, pero casi siempre no. Las fronteras no están claras ni los propósitos.

La Muestra de cine Joven era un espacio para eso, para acoger al cine independiente y lo sigue siendo. Pudo ser un espacio de convocatoria para discutir ideas, pero no se promovió. Y la vida determinó que fuera de esta manera, que creo que es la natural y orgánica.

MR: ¿Cuál era la postura de Alfredo Guevara en torno a esto?

FP: No puedo afirmarlo, pero Alfredo en su última etapa siempre mantuvo un curso de transformación del ICAIC que él había creado, lo dijo así. Se recoge en un libro de reciente publicación su opinión expresa, donde se refiere a su obsolescencia.

No pretendemos que pierda su papel de organismo rector. Tiene que haberlo, en todos los países hay un instituto de cine. Pero tiene que desempeñar ese papel en función del presente y no desde perspectivas limitadas ya pasadas, vencidas, ya inorgánicas; sin reconocer lo que hay fuera de sus paredes.

Lo que estamos planteando es la colaboración, no dos formas de producción aisladas, sino una coexistencia positiva y productiva donde se complementen. Tiene que haber una producción industrial y una producción independiente. Pero ahora no se reconoce.

La película que acabo de hacer la hice independiente del ICAIC, no contra el ICAIC. Quería demostrar también que sí hay que probar eso. Pero la próxima la puedo hacer con el ICAIC, no es una contraposición ni creo que los jóvenes estén contra el ICAIC, en lo absoluto. Algunos de ellos querrían seguramente hacer una película con el ICAIC, pero con un ICAIC más dinámico.

Ahora tiene expresiones de burocracia, indolencia, rutina, crecimiento de plantilla, desmotivación, desorientación, enajenación... Todos esos son fenómenos que ha ido padeciendo en sus últimas etapas. No por desidia de dirigentes, pienso que han sido un conjunto de factores, porque muchas de las soluciones no han estado a la mano del ICAIC. Conozco muchos dirigentes que se han esforzado por encontrar soluciones, pero no han podido porque hay normas que rigen para el país que limitan, desde el Ministerio de Cultura para abajo.

Una de las cuestiones más negativas para el ICAIC fue pasar a ser una dependencia del Ministerio de Cultura. Inicialmente era un organismo autónomo y ahora tiene que pasar por esas estructuras. Es cada vez más estructura, más estructura... cuando lo que se necesita tener es libertad de movimiento. Se le tiene miedo a esas palabras. Los jóvenes necesitan libertad de movimiento. Cuando no la tienen se la buscan ellos mismos y hacen obra. Imagínate si la tuvieran, cuántas cosas se lograrían, florecerían otras muchas. Pero vamos siempre a un ritmo retardatario. Y no es que estemos buscando la improvisación, no, queremos ir dando pasos seguros, pero que lo sepa el Estado cubano, queremos explicarles qué es lo que queremos.

MR: ¿Es optimista en cuanto al desenlace de estas propuestas de flexibilización?

FP: A los 70 años mi experiencia me ha demostrado que el optimismo te puede conducir a falsas expectativas y el pesimismo a la inmovilidad. Por tanto no soy ni optimista ni pesimista. Trato de ser positivo, porque creo mucho en las energías y cuando uno pone esa energía generalmente logra vencer los conflictos más positivamente. Soy positivo. Creo, no dejo de creer. Siempre y cuando mantengamos la asamblea.

Es necesario un cambio de mentalidad y, siendo realista, no se da de un día para otro. Soy impaciente en ese sentido, pero sé que las cosas llevan su tiempo. No convierto esa impaciencia en desesperación.

MR: Hace poco se supo que varios cineastas se quejaron de que el Ministerio del Interior era el organismo que estaba otorgando los permisos de filmación, por una especie de disposición desconocida, no identificada. Tengo entendido que ya se superó el problema. ¿Es así?

FP: Enviamos una carta a nombre de todos los cineastas a la máxima dirección del país, a Raúl Castro, con copia para el ICAIC, que nos representa. Hasta donde sé, hubo una reunión del presidente del ICAIC con las autoridades máximas del MININT. Parece que había sido un malentendido y que la perspectiva es que eso no se va a repetir.

Pienso que para que ese malentendido no exista más tiene que haber un cambio de mentalidad; porque estoy seguro de que en todo eso que ocurrió sigue estando un prejuicio contra determinado tipo de cine que se

está haciendo. Películas que complejizan nuestra realidad y dan una mirada controvertida en algunos casos no son bien vistas.

Pienso que hay un sector de la dirección del país que ve prejuiciadamente el cine independiente, incluso el cine que ha hecho el ICAIC. Eso es algo que se ha expresado a lo largo de la existencia de nuestro cine. Y sigue ahí.

Creo –a riesgo de equivocarme, pero es mi opinión– que tras ese malentendido de los permisos de filmación y el MININT está esa mentalidad que hay que evitar.

Es inevitable –y eso debe conocerlo seguro la dirección del país– la expresión del espíritu de una época, de un momento. Lo que expresan esas películas hay que escucharlo y entender por qué existen, porque parten de una realidad. Es lo mismo que pasa con el reguetón. ¿Por qué existe el reguetón y cuáles son sus causas sociales? Por supuesto, hay mucho que a mí no me gusta, pero son un termómetro de lo que está pasando, ahí está el país profundo y eso hay que atenderlo, no atacarlo. Un país profundo que no encontró otra zona de expresión y ese discurso va creciendo y está fuerte ahí y es auténtico. Escúchalo.

Es algo que pasa con el cine también y con las expresiones artísticas. No vires la cara, no lo niegues, porque va a existir de todas maneras. Trata de entenderlo. Lo contrario es seguir pretendiendo un estado de meseta donde no pasa nada y siempre es igual.

Me pongo a pensar y recuerdo cuando aquí se abrió a TeleSUR, hubo un mes de sorpresa, de deslumbramiento. ¿Por qué ese deslumbramiento? Por la ausencia. La gente tenía los ojos vendados. Y al final te vas dando cuenta de que de verdad se intenta ponerte una venda en los ojos. De pronto te la quitan y te deslumbras ante algo que es normal, que es como tendría que haber sido siempre.

Hay que verlo todo y que la gente juzgue, pero no que les pongan unas anteojeras, que es lo que está pasando desde hace mucho tiempo. Y mientras más ocurra, más fuerte va a ser la eclosión.

Los “paquetes <<http://progresosemanal.us/20140402/paquete-semanal/>>”, la ansiedad por tratar de seguir y ver cosas no es más que la manifestación de un síndrome de abstinencia forzada, un hambre.

José Martí lo dijo: apenas nace el ser humano, ya están rodeando su cuna para ponerle una venda en los ojos la pasión de los padres, los sistemas políticos, las filosofías, las religiones... Es como los padres al hijo: “Tienes que ir por aquí”. Llega un momento en que la educación se convierte en una imposición y los sistemas políticos, las filosofías y las religiones se convierten en dogma, en doctrinas.

A mí una vez me preguntaron, después de que hice *La vida es silbar*, si yo creía en la Revolución. Sostengo lo que respondí entonces, que no se publicó: yo creo en la Revolución como la posibilidad de justicia, de crear un mundo mejor; pero no creo en la Revolución cuando se convierte en dogma, en anteojera, en burocracia...

MR: Como en *Fresa y Chocolate*, "la parte de la Revolución que no es la Revolución..."

FP: Así es. Yo no creo en eso, por qué tengo que creer. Es una cosa terrible y a veces ni nos damos cuenta, porque nos vamos condicionando. Si se habla de la batalla de las ideas, es la batalla de las ideas, pero las ideas triunfan cuando chocan con algo. No hay que temer a la discusión.

Con el tiempo he reflexionado esto: yo sigo creyendo en las ideas, pero no en las ideologías, porque las ideologías se convierten en doctrinas que tienes que cumplir con un pensamiento preestablecido y no otro.

Ese es el pensamiento revolucionario, lo otro es pensamiento doctrinario.

## Padura en Buenos Aires

### Leonardo Padura: "La realidad cubana es demasiado peculiar para explicarla con prejuicios a favor o en contra" por Astrid

Pikielny Tomado de *La Nación*

Dice que la escritura fue su tabla de salvación, que lo rescató de la locura y la desesperación en los años noventa cuando la crisis de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) arrasó las promesas y los sueños de la utopía socialista y sumergió a Cuba, su patria, el país en el que vive y al que vuelve después de sus múltiples viajes al exterior, en una crisis inimaginable.

Leonardo Padura, el periodista y escritor que cautiva a miles de lectores en todo el mundo y que ha desatado una verdadera "Paduramanía", que escribe en Cuba sobre Cuba y que no ahorra críticas demoledoras a esa utopía trunca en sus múltiples novelas y trabajos periodísticos escritos para una agencia de noticias internacional, lo dice pausada y cálidamente, desde la isla, en una conversación telefónica pautada en vísperas de su llegada a la Argentina.

**El sábado próximo presentará, en la Feria del Libro de Buenos Aires, El viaje más largo (Capital Intelectual- Futuro Anterior), un libro que compila crónicas periodísticas escritas en los años ochenta y noventa, que conforman una travesía por la identidad cubana a través de algunos momentos, hitos y personajes.**

**Esos trabajos, escritos en un momento singular para el periodismo cubano -que dio lugar a la experimentación y al vuelo literario-, hoy sorprenden por su vigencia y la calidad de la escritura.**

**"Los escribí pensando en textos que no murieran con su publicación y que tuvieran una existencia un poco más dilatada. Me agrada mucho que esos trabajos escritos hace tantos años se publiquen, se editen y se estudien en las escuelas de periodismo como una forma de utilización de las técnicas narrativas, del lenguaje, del oficio literario", relata.**

**Después de ese paréntesis creativo en la historia del periodismo cubano, en los años 80, Padura explica que hubo un retorno a una prensa "politizada y utilitaria" que presenta "una imagen edulcorada del país". Autor de El hombre que amaba a los perros - una novela sobre Trotsky y su asesino, Ramón Mercader- y una saga de novelas policiales que tienen por protagonista al ya célebre detective Mario Conde, Padura reconoce en Conde una suerte de alter ego, atravesado por la nostalgia, el desencanto y la desilusión de esa revolución que no fue y de ese futuro prometido que no llegó como lo esperaban.**

**-De todas las herramientas de trabajo usted ha elegido la palabra. ¿Por qué?**

**-Seguramente porque fui incapaz de ser un buen jugador de béisbol, y porque habría sido un desastre si hubiera intentado hacer alguna labor manual, la que sea, o porque no tengo vocación para el espectáculo y por lo tanto no podría ser actor ni político. En fin, porque es lo mejor que sé hacer, creo que lo único que sé hacer, y la palabra es la reina de la comunicación: existió antes que la literatura y va a existir después de la era digital. Y la palabra me dio esa posibilidad de satisfacer lo que se convirtió en una necesidad: comunicar algo.**

**-¿Comunicar qué?**

**-Las más disímiles actitudes, realidades, sentimientos. Cuando uno escribe literatura o periodismo tiene que preguntar para qué lo escribe. Y muchas veces la respuesta a esa pregunta está en un pequeño detalle de la vida cotidiana o en un gran acontecimiento. Depende de muchas razones que no siempre son las mismas. A veces veo a una persona y eso me da pie para crear un personaje literario o escribir una crónica periodística, pero siempre tratando de que eso tenga una dimensión dentro de la sociedad que yo vivo y me permita comunicar una historia de esa sociedad y le permita al lector, identificarla.**

**-De todas maneras, su caso es atípico: vive en Cuba, escribe sobre Cuba y sus textos periodísticos y literarios no se publican en Cuba, sino en otros países.**

**-Es cierto. Es una situación extraña: hacer periodismo sobre una realidad y que dentro de esa realidad no tenga un efecto o una relación directa con las personas que la conforman. Pero hay una relación indirecta; de una forma u otra, muchos de esos textos circulan y se leen bastante en Cuba. Tanto que con muchísima frecuencia me encuentro con personas que me hablan de un texto mío que escribí hace dos años como si lo hubiera escrito la semana anterior, porque fue entonces que lo leyeron. Y tanto circulan en ese medio alternativo que últimamente me ha ocurrido algo que no es extraño pero tampoco es agradable, y es que determinadas personas han puesto a circular textos como si los hubiera escrito yo, pero que no son míos.**

**-¿Cómo se combaten las propias limitaciones, los propios obstáculos a la hora de escribir?**

**-El mío es trabajar mucho. Escribo varias versiones de mis novelas. La escribo, la reviso, la doy a leer, la vuelvo a escribir, la vuelvo a revisar, la vuelvo a dar a leer, la vuelvo a reescribir y así hasta llegar a un punto en que esté conforme con lo que he escrito. El resultado de mi trabajo es un empecinamiento, una lucha por tratar de decir del mejor modo posible lo que quiero decir. Y esa es también mi actitud con respecto al periodismo. Ahora mismo estoy escribiendo un reportaje que explique qué cosa es la vida en Cuba. Lo he comenzado cuatro veces y todavía no estoy conforme.**

**-Pero escribe en Cuba sobre Cuba. ¿Eso no facilita la escritura?**

**-El problema no es tener la experiencia. Muchas personas tienen la experiencia, pero no tienen la capacidad de comunicar esa experiencia y de hacerlo de la mejor forma posible. Y eso se logra únicamente con mucho trabajo.**

**-¿Cuánto hay del desencanto, del escepticismo, de la desilusión de su personaje el detective Mario Conde en Leonardo Padura?**

**-Hay mucho. Hay una relación muy estrecha entre el personaje y yo. Mario Conde en la novela es mi forma de expresar la realidad cubana. Son los ojos míos para ver la realidad. Mario Conde es un hombre típico de mi generación que arrastra la nostalgia, el desencanto, las esperanzas perdidas, las ilusiones todavía existentes de mi generación y a través de él yo he conseguido poder expresar mis propias relaciones con la realidad que se ha vivido y se vive en Cuba.**

**-A cincuenta años de la revolución cubana, se advierte hoy esa promesa que no fue, ese anhelo trunco.**

-Sí, tiene que ver con las promesas no realizadas. Yo recuerdo que se hablaba mucho del futuro, de un futuro que llegaría en algún momento y cuando ese futuro llegó, no trajo esas promesas que nos habían hecho. Más bien por el contrario, fue esa década del noventa en que mi generación está su momento de primera madurez y apogeo y nos sorprende una crisis que paraliza al país y que fundamentalmente paraliza a las personas. No hubo muchas posibilidades de desarrollo. Yo tuve la suerte de que mis posibilidades de expresión estaban en la literatura y que en esos años la literatura me salvó de la desesperación y de la locura. Escribí y publiqué muchísimo, y esa fue mi tabla de salvación en una situación material muy complicada para la vida de las personas y para el país en general.

-Usted participó de esa "primavera" del periodismo. ¿Se podría hablar de un interregno?

-Fue un paréntesis muy especial en el desarrollo del periodismo cubano, en el que hubo una serie de condiciones, como se dice habitualmente, objetivas y subjetivas que permitieron hacer un periodismo diferente. Y como en casi todo, lo importante es estar en el lugar correcto, en el momento adecuado. Y a mí me sorprendió en el lugar correcto, en el momento adecuado y pude hacer ese tipo de periodismo.

-Después de ese paréntesis se volvió a una prensa "politizada y utilitaria", como usted mismo la definió. ¿Qué lugar ocupa ese tipo de prensa? ¿Se lee?

-Tiene un lugar preponderante en la sociedad cubana en la medida en la que es la única prensa que circula de manera oficial. Lo que ocurre es que la credibilidad de esa prensa es mucho menor de la que debería tener. Hay un chiste un poco macabro en Cuba que dice "cuando quieras conseguir comida, o leche o lo que sea, búscalo en el periódico o en el noticiero de televisión". Ese periodismo es una imagen edulcorada del país y la gente la asume con esa distancia.

-¿Por qué cree que después de la década del 80 el periodismo cubano no volvió a experimentar innovaciones como aquellas de las que usted fue parte?

-Porque en la década del 90 prácticamente desaparecieron los periódicos y revistas cuando dejó de llegar el papel que enviaba la URSS. Sin ese soporte, era imposible hacer periodismo, y sólo quedó espacio para la propaganda oficial, salvo alguna que otra excepción en las publicaciones culturales que con mucho esfuerzo sobrevivieron. Después, a finales de la década del 90, comenzó a haber una recuperación de espacios físicos, pero se mantuvo la evidente regresión en los espacios de creación, información y análisis, por lo que fue imposible soñar siquiera con aquel periodismo literario de los años 80. Se utilizó la prensa como mecanismo de propaganda estatal y no hubo ese espacio de libertad. Hoy, con espacios alternativos -revistas, blogs- existe un periodismo diferente,

pero muy poco divulgado, y por lo tanto, con efectividad limitada. Lo mejor de la prensa cubana de hoy está en los análisis, en los artículos periodísticos, los fuera de la prensa más oficial.

-¿Se puede hacer "periodismo militante"? ¿En qué medida el militante se traga al periodista?

-Se lo traga completo. El militante obedece al Partido. El Partido decide y manda. El periodista entonces desaparece.

-¿Qué errores o distorsiones se cometen cuando se mira a Cuba desde afuera? Me refiero a los que tienen una mirada idealizada de Cuba o a los que ven en ella a una dictadura feroz.

-Conocer una realidad como la cubana es un desafío. Resulta demasiado peculiar, singular, sin paralelos como para poder entenderla por comparación u oposición, o para intentar explicarla a partir de un par de prejuicios, a favor o en contra. La realidad cubana muchas veces toca el absurdo, diría que es una realidad que en ocasiones se convierte en irreal. Por eso la premisa más importante para intentar una interpretación de la realidad y la vida cubana es vivirla, pues sólo así se puede empezar a entender algo, aunque nunca se entenderá todo. Yo vivo en Cuba y escribo sobre lo que veo, conozco, sé, experimento. Nunca intento hacer suposiciones y por eso me molesta tanto que me pregunten mis predicciones sobre el futuro de Cuba. Hablo de la realidad concreta, tal y como yo la veo, pero sin deformar esa realidad. Por eso creo que puedo escribir sobre Cuba viviendo en Cuba y dar una imagen que si no es la realidad, sí se parece bastante a ella.

-¿Cómo definiría su posición dentro de Cuba? ¿Un crítico tolerado? ¿Cómo ha construido y defendido ese espacio de autonomía e independencia que tiene usted allí?

-Soy un escritor independiente y un periodista que no vive de ese oficio, pero que no deja de practicarlo, aun cuando mi trabajo de los últimos casi 20 años se haya publicado más fuera de Cuba que en Cuba. No sé si soy tolerado, si alguien lo pensó y me dio esa categoría, lo que sí sé es que he podido hacer mi trabajo reciente sin que nadie me moleste. Aunque, claro, pago el precio de que mi periodismo no se divulgue en Cuba, que la gente tenga que leerlo de manera aleatoria, cuando alguien reenvía por correo electrónico alguna de mis crónicas. Pero es un precio que pago con agrado, a cambio de libertad.

-¿Cuán profunda es la "apertura" económica, política y social que se está difundiendo fuera de Cuba últimamente?

-No sé si es profunda, creo que no, pero es una apertura con algunos elementos interesantes que están moviendo aspectos de la vida económica y social cubana, aunque sea de manera muy tímida. Hoy son más las personas que viven en el país sin depender del Estado, son más

las que viajan al extranjero y se quedan o regresan, más los que obtienen mejores dividendos por su trabajo, y eso es importante, da movilidad a la estructura social y, a la larga, dará movilidad a la estructura política. En la vida intelectual, por ejemplo, la relación de los independientes con el Estado es ahora sobre todo fiscal, pero no hay que pedir permiso para viajar a un sitio, publicar, exponer o actuar, hacer una obra personal comprometida con el arte y no con las instituciones. Aunque falta mucho por ganar, sobre todo en el mundo de los medios.

-Me gustaría una definición suya sobre el régimen cubano.

-Sucede en este caso lo mismo que en otros, en los que se trata de explicar a Cuba a partir de modelos establecidos (o pre-establecidos) que no consiguen expresar la peculiaridad del caso cubano. Cuba es un país donde existe una trinidad de poder: el Estado-Gobierno-Partido (único) ejerce el poder a través de la misma persona y confunde sus atribuciones, las mezcla, las une. Incluso, se identifica esa trinidad con otro binomio, el de patria-nación, y el resultado es un quinteto de elementos reales y abstractos reunidos en un solo poder. Cuba es verdaderamente socialista, al estilo siglo XX, y su estructura política es típica del sistema, con elecciones y legislaciones que responden a esa estructura. Cuba es simplemente un país donde gobierna un partido único con un líder máximo que es a la vez presidente del consejo de Estado y del consejo de ministros, o sea el gobierno.

-Usted habló de un futuro que no llegó como lo esperaban. ¿Cómo le gustaría que fuera Cuba en un futuro? ¿Qué país anhela?

-¡Esta es la pregunta que nunca me deberían hacer! Todavía no tengo la bola mágica. Y como anhelo, pues anhelo la normalidad. Un país que sea normal, no excepcional.

## **Padura: ‘Cuba tiene un problema grave en el ejercicio del periodismo’**

<http://www.elnuevoherald.com/2014/05/08/>

**BUENOS AIRES --** El escritor y periodista cubano Leonardo Padura disfruta esta semana en la Feria del Libro de Buenos Aires con su exitosa novela *Herejes* y *El viaje más largo*, una reedición de su “viejo libro de reportajes”, escritos en los años 80, que han sobrevivido “a la erosión del tiempo”.

“Estoy muy contento de que se haya hecho una reedición, porque el periodismo suele tener una vida bastante limitada. El tiempo erosiona mucho su validez, y estos trabajos, más de 20 e incluso 30 años después de escribirlos todavía se publican, se leen y se editan en forma de libro”, indicó Padura en una entrevista.

El escritor y periodista, “porque soy ambas cosas” -subraya-, está viviendo en Buenos Aires unas jornadas de encuentros con sus lectores, entre firmas y charlas, todavía “sorprendido y feliz” por el premio internacional otorgado hace unos días en España a su última novela Herejes (Tusquets), un libro “herético en sí mismo”.

“Lo es, porque trata de la búsqueda de la libertad y el precio que entraña en diversas sociedades y épocas históricas. Porque va más allá de las estructuras que se han establecido tradicionalmente, por tanto es herética con respecto a la forma”, explica Padura.

“Está compuesto por grandes relatos -continúa- que se unen a través de un hilo finísimo, pero muy importante, un cuadro de Rembrandt, en el que el pintor trató de reflejar la humanidad de Cristo, por eso también es una novela de carácter filosófico, que tiene que ver con la religión y las ideologías”.

Pero sobre todo, Herejes, según el escritor, constituye una reflexión sobre “el concepto del libre albedrío de las personas, su derecho a ejercitar su libertad individual”.

Una libertad que en su tierra natal los periodistas “tienen que ganarse y practicar”, porque no es la libertad oficialmente conseguida, sino la “trabajadamente conseguida”.

“Cuba tiene un problema grave respecto al ejercicio del periodismo. La prensa oficial pertenece al Estado y fundamentalmente refleja los intereses del Estado”, afirma Padura, quien destaca el papel que juegan las nuevas tecnologías en los avances de la comunicación en la isla.

“Gracias a ellas, han empezado a aparecer en los últimos años como grietas por las que se han ido colando algunos periodistas más o menos experimentados, más o menos capaces, que han practicado un periodismo al margen de los medios oficiales”, señala.

Su caso, dice, es “un poco singular”, porque “no estoy ni en un grupo (el de la prensa oficial) ni en el otro”.

“Yo soy colaborador habitual de agencias de prensa y de periódicos internacionales. No escribo para periódicos cubanos ni lo hago desde una actitud de abierta disidencia, pero hago un periodismo que casi nunca se reproduce en Cuba. Mis lectores llegan a él por caminos bastante tortuosos y muy alternativos”, explica.

A través del periodismo y la literatura, Padura ha ido haciendo de la escritura una forma de vida.

“Vivo de lo que escribo y vivo para escribir”, asevera el escritor, mientras recuerda cuándo se dio esa circunstancia en la que tomó contacto con la narrativa de ficción.

“Mi carrera antes estuvo marcada por mi trabajo como periodista, primero puramente cultural, haciendo críticas literarias y de teatro. En esa época empecé a escribir mis primeros relatos y ha sido un desarrollo paralelo en el que mi literatura se alimentó de los aprendizajes periodísticos y mi periodismo de los literarios”, reflexiona.

El punto de inflexión “tuvo que ver con un espíritu un poco de competencia. En la época en la que yo estaba en la universidad había otros compañeros que escribían poesía o cuento, y yo dije, bueno, si los demás lo escriben yo también puedo. Ahí fue cuando empecé a escribir mis primeros relatos de ficción”.

Quizá, según Padura, “se trató de una actitud muy inocente, pero fue el principio de un interés por el trabajo literario que después se fue haciendo cada vez más fuerte”.

El escritor también ha explorado su faceta de guionista junto su esposa, la cineasta Lucía López Coll, con la que trabaja actualmente para llevar a la pantalla grande al detective Mario Conde, el protagonista de sus novelas que le dio el éxito internacional.

## Leonardo Padura: "No se puede jugar a hacer política desde el arte" Por Hinde Pomeraniec | Para LA NACION Sábado 14 de julio de 2012 | 01:53

Con *El hombre que amaba a los perros* (Tusquets, 2009), el cubano Leonardo Padura consiguió demostrar que, además de ser un notable autor del género policial negro (sus novelas protagonizadas por el detective Mario Conde son de las más celebradas en **lengua castellana**), es un escritor capaz de trabajar otras líneas literarias y de introducirse en la historia del siglo XX con gran destreza narrativa y enorme sensibilidad.

Los últimos años de vida de Trotsky, su asesinato y la historia de su asesino, el comunista catalán Ramón Mercader, son los ejes de una historia enmarcada en otro relato, el de Iván, un cubano sombrío, que pudo haber sido un gran escritor pero a quien el sistema hizo a un lado por haberse resistido a la obediencia irrestricta. Además de un gran escritor, Padura es una persona muy gentil y profundamente generosa. Lo demuestra el hecho de haber accedido a responder este cuestionario enviado por correo electrónico.

**-Una posible lectura de su novela, sobre todo haciendo eje en la figura trágica de Ramón Mercader, tiene que ver con una pregunta, creo, y es ¿hasta dónde es un sujeto capaz de llegar por una idea? ¿Le parece que existe todavía en el mundo el modelo de ciudadanos o colectivos militantes por una idea?**

**-Los compromisos de las militancias, ya sean políticas, religiosas, hasta deportivas, que impliquen una aceptación acrítica y muchas veces fanática de una idea, la realización de un acto o la entrega de la voluntad individual, son siempre asuntos muy complejos que deben verse cada uno en su contexto y condición. Por principio creo que el ser humano no tiene por qué responder afirmativa y fanáticamente a una política determinada solo por fidelidad a una pertenencia o militancia. Siempre pienso que el hombre tiene el deber de pensar y luego la responsabilidad de aceptar. Quizás yo no sea un buen juez de estas disquisiciones, pues siempre me he negado a las militancias férreas partidistas, religiosas, sociales o fraternales, como la masonería, a cuya sombra me educó, pues mi padre es masón desde antes de que yo naciera y siempre soñó con que al llegar a la adultez yo también lo fuese. pero lo decepcioné. He debido luchar mucho, por la época y el lugar al que pertenezco, para mantener la mayor independencia de pensamiento, vida y decisión de que he podido gozar, y por eso rechazo las obediencias ciegas a las que obligan los compromisos militantes con grupos de diferente carácter. Creo que Ramón Mercader fue un hombre que entregó su vida a una idea y, lo peor, es que lo hizo de la manera más lamentable. Se convirtió incluso en un asesino de un hombre indefenso, lo mató con toda la premeditación y alevosía posibles porque obedeció la orden de alguien que le dijo que debía hacerlo, nada más y nada menos que por el bien de la humanidad y el futuro de la sociedad más justa, igualitaria y humana que había existido. Ese alguien, por cierto, era Stalin, responsable directo o indirecto de la muerte de unos 20 millones de personas, entre ellas León Trotsky.**

**-En su novela las mujeres más fuertes de la trama dan vida y llevan a la muerte, enamoran y matan de amor, pero también mueren y con su muerte conducen a la escritura: ¿hay algo de esto?**

**-Esta es una novela en la que hay varias mujeres con unos caracteres muy, pero muy fuertes. Caridad Mercader, África de las Heras, Natalia Sedova, y Ana, la mujer de Iván. Otras, como Sylvia Agellof (la "novia" de Mercader, una trotskista que es enamorada por el asesino con el fin de que lo acerque a Trotsky) se dejan manipular por el amor y, con ello, pierden hasta su propia voluntad y sentido de la vida. Caridad y África son las representaciones del fanatismo llevadas hasta las últimas consecuencias. **Son dos** mujeres que en sus vidas reales se dedicaron a**

utilizar a maridos, amantes, hijos y amigos para hacer su labor, que era la que le ordenaba el Partido y los directivos de los órganos secretos. Ambas, hasta el instante de sus muertes, fueron consideradas y pagadas como agentes de la KGB. Fueron personas que vivieron para la más férrea obediencia, aun cuando supieran que cometían actos viles o desleales. (África se casó con Felisberto Hernández solo para obtener la residencia uruguaya y poder montar en Montevideo la **oficina regional** de la KGB. Allí se dedicó a utilizar a un grupo de jóvenes bien intencionados de la clase media para obtener información). Natalia, por su parte, es la fuerza y la fidelidad. Lo soportó todo junto a Trotsky, incluso le perdonó su desliz con otra mujer que se las trae, Frida Kahlo (uno de los personajes más retorcidos que se puedan imaginar, a pesar de su talento). Natalia se mantuvo fiel a su amor y a su filosofía y creo que, de no haber sido por ella, Trotsky se hubiera derrumbado mucho antes de que le llegara el final. Su fuerza la permitió resistir el asesinato de sus dos hijos y luego no aceptar ninguna disculpa soviética. Respecto a Ana, que es un personaje de ficción, aparentemente más dulce, noble, desprotegida: ella es la lucidez. Si le permitió a Iván, cuando ya Iván no creía en nada, creer en el amor, también es la que lo empuja a creer en la responsabilidad y lo lleva a escribir. Su fuerza está representada en la descripción de su muerte y su importancia para Iván con el final de éste, que ya resulta indetenible luego de la muerte de Ana.

-Me gustaría conocer cuáles fueron las fuentes de su investigación y, puntualmente, de dónde sacó la información acerca el pasado abyecto de Caridad y su marido perverso y por qué decidió unir en un romance y hasta en la paternidad de una hija a Mercader y a África, cuando no hay bibliografía -al menos no la encontré- sobre este vínculo amoroso.

- Utilicé sobre todo, para Mercader y Caridad, el libro de Luis Mercader (hermano de Ramón), que no es demasiado confiable, pero dice algunas verdades; el documental "Asaltar los cielos", de Rioyo y López Linares; las entrevistas personales que pude hacer, no tantas como hubiera deseado, pues algunas personas relacionadas con Ramón no quisieron atenderme; y, sobre todo, recogí lo que aparecía en las bandas de otros muchos libros, como el de Pavel Sudoplatov. Pero siempre partiendo de un principio mental: la sospecha. Esta es una historia en la que, por muchas razones, todos mienten. Respecto a África, encontré un excelente reportaje publicado en Uruguay, creo que en "Marcha". Y, por supuesto, la relación entre Ramón y África es ficción, pero pudo haber ocurrido perfectamente, pues coincidieron en Barcelona antes y durante la guerra, y se movieron en los mismos círculos sociales y políticos. Y respecto a Caridad y su abyección, la mejor prueba que tengo de que el personaje fue realmente así, se la debo a uno de sus nietos (hijo de Montse

**Mercader) que me ratificó que su abuela era exactamente como yo la describía.**

**-Con su experiencia de vida del estalinismo y también con su experiencia literaria sobre el tema, ¿imagina que puede haber alguna clase de totalitarismo en democracia? ¿O es un oxímoron pensar así?**

**-Es un oxímoron total. Es una pena que el principio de crear una sociedad de iguales, en la que los hombres gozaran de la máxima libertad en un estado de máxima democracia haya derivado en un sistema en el que solo una voz se escucha y una figura se eterniza en el poder y toma todas las decisiones, como si fuese un ser providencial. Cuando algo así ocurre, en cualquier sociedad, lo que impera es el miedo y el miedo es el cáncer de la sociedad.**

**-El papel de varios artistas mexicanos en su novela (y en la historia, excepto porque una gran mayoría pretende olvidarlo) es entre polémico y patético. Durante mucho tiempo la izquierda resaltó el valor del compromiso político de intelectuales y artistas. ¿Qué piensas hoy de eso? ¿Es más valiosa la obra de un artista si hay "compromiso" político o la explícita adhesión a una idea?**

**-Los artistas comprometidos de manera militante con un partido, filosofía, Estado o poder terminan siendo siempre -o casi- marionetas de ese poder. No se puede jugar a hacer política desde el arte porque al final los políticos son los que utilizan a los artistas para sus fines políticos. Creo que el compromiso del artista debe ser con la ética ciudadana, con su sentido de la verdad y de la justicia, o cuando menos, con su arte, con la mayor distancia posible de los círculos de decisión política y con la intención de hacer política desde el arte. En el caso de (Diego) Rivera y (David) Siqueiros, su posible grandeza artística quedó manchada con su mezquindad humana motivada por sus militancias políticas. Las ínfulas de poder de Rivera y las payasadas militares de Siqueiros no pueden tener el perdón de que crearon arte para las masas, o que defendieron las causas de los humildes. Hay muchas maneras de hacer ese arte y defender esas causas sin convertirse en marionetas del poder. En su descargo debemos tener en cuenta que en esa terrible década de los años 1930, entre el comunismo y el fascismo, las opciones se redujeron y que las filosofías totalitarias consiguieron ejercer presiones totalitarias sobre toda la sociedad y no solo sobre los artistas.**

## **Nunca leeremos a Padura (a las revolucionarias Madres cubanas de una madre argentina) por Irene Rosa Perpiñal**

Nunca leeremos a Padura, ya tuvimos bastante con Vargas Llosa. ¿De que les sirve la literatura que usan como dardos envenenados?.. Cuidando la prosa y aun el verso, Argentina debería prohibir la entrada selectivamente a riesgo de ser inflexible, pues así se debe actuar. ¿Acaso los enemigos no actúan mucho peor? Hasta cuando seguiremos permitiendo la injerencia, los cuestionamientos, las campañas sucias, etc., etc. desde hace quince años en Estados Unidos.

A los que amamos y defendemos a Cuba, nos cuesta mucho, nos cuesta la salud, desmitificar a estos miserables que en horas tiran por tierra la dura tarea diaria, enlodando con alta literatura y pesada bolsa de dólares a nuestros queridos hermanos latinoamericanos bloqueados.

Estuvimos el día de la Cultura de Cuba con Atilio Borón, en la Feria del Libro, fue una actividad acertada pero todo suma. Se recordó el tema de LOS PINOSNUEVOS; allí estuvieron sus ideólogos junto a 2 jóvenes autores cubanos en representación de aquellos que pudieron editar sus libros en pleno Período Especial, una gran obra de la solidaridad argentina.

Un abrazo fortachón para toda la familia.

Irene Rosa Perpiñal irenecuba@hotmail.co directora Museo Ernesto Che Guevara de Buenos Aires, calle Rojas 129, esquina Yerbal, barrio Caballito, CABA. República Argentina. 4 903 3285

## **Padura en Buenos Aires por Atilio Borón (05 May 2014)**

¿Cómo es posible que los fracasos o distorsiones de la revolución, que según Padura provocan "la nostalgia, el desencanto, las esperanzas perdidas" de una sociedad puedan ser señaladas sin decir una palabra sobre el imperialismo norteamericano y su criminal bloqueo de 55 años a Cuba?

Tengo un gran respeto por Leonardo Padura, que ha escrito algunos textos notables (y polémicos) como "El hombre que amaba a los perros." En los próximos días presentará en la Feria del Libro de Buenos Aires su más reciente obra: "El viaje más largo", una crónica sobre la Cuba de los años ochenta y noventa del siglo pasado.

Hoy, domingo 4 de mayo, el diario La Nación de Buenos Aires publica una larga entrevista con este autor y en la cual ofrece un balance muy negativo sobre la Revolución Cubana. Obviamente, cualquier proceso histórico tiene aciertos y errores, logros y fracasos. El problema con Padura es que los primeros no aparecen en su diagnóstico sobre aquellos

años, durísimos sin duda, del "período especial". ¿Pero será que no hubo ninguno en la Cuba revolucionaria, que todo estuvo mal? ¿Es posible olvidarse de conquistas históricas tales como la alfabetización universal y la enorme expansión del sistema educacional, los avances en materia de salud, la tasa de mortalidad infantil más reducida de las Américas, el acceso universal a la cultura en todas sus expresiones, la seguridad social, el internacionalismo como expresión de la solidaridad a escala mundial, para no citar sino las más evidentes?

Se podría decir que estos logros ya no bastan pero, ¿cómo es posible que los fracasos o distorsiones de la revolución, que según Padura provocan "la nostalgia, el desencanto, las esperanzas perdidas" de una sociedad puedan ser señaladas sin decir una palabra sobre el imperialismo norteamericano y su criminal bloqueo de 55 años a Cuba? Sin esa imprescindible referencia cualquier crítica a un proceso político concreto se desliza al terreno de la denuncia abstracta y, por lo tanto, insanablemente equivocada producto de su miope unilateralismo.

Así la Revolución habría fracasado por la ineptitud de su dirigencia, a Allende lo derrocaron por los errores de su política económica, a Arbenz por su imprudencia al pretender atacar el saqueo que perpetraba la United Fruit, Juan Bosch fue depuesto por su terca intransigencia frente al imperio, la Revolución Bolivariana está amenazada por su incompetencia y así sucesivamente.

Desaparecen el proceso histórico y el entramado internacional en el cual éste se desenvuelve y que, en el caso de Cuba, revela la antiquísima obsesión norteamericana por apoderarse de la Isla; se esfuma la lucha de clases en el plano internacional y el sobresaliente papel que le tocó jugar a Cuba para, por ejemplo, hacer posible la derrota del apartheid en Sudáfrica y de los imperialistas en Angola; y se hace caso omiso del hecho de que la mayor potencia económica y militar de la historia se ha empeinado, hasta el día de hoy y con todas sus fuerzas, en hostigar y sabotear a la Revolución Cubana.

Va de suyo que no se puede ni se deben ignorar los factores endógenos causantes -en parte y sólo en parte- de los problemas denunciados por Padura. Pero un diagnóstico riguroso debe recrear, en el plano del análisis, la totalidad del momento histórico en donde los factores internos y externos se encuentran dialécticamente entrelazados. El inventario de los errores y las insuficiencias de la Revolución es incomprensible, un galimatías infernal, en ausencia de una adecuada contextualización.

Creo, modestamente, que quien no esté dispuesto a hablar del imperialismo norteamericano debería llamarse a un prudente silencio a la hora de emitir una opinión sobre la realidad cubana.

((Publicado por Blogger para Museo Ernesto Che Guevara Primer Museo Suramericano <<http://museocheguevaraargentina.blogspot.com/2014/05/nunca-leeremos-leonardo-padura-por.html>> el 5/08/2014 08:32:00 p. m.)

## **Padura, la literatura, el compromiso**

**por Guillermo Rodríguez Rivera**

Cuando impugné el otorgamiento del Premio Nacional de Literatura a Leonardo Padura y afirmé que Eduardo Heras León debió recibirlo antes que él, creía –y creo– que la cuentística del Chino representaba un momento de la épica de la Revolución Cubana comenzante: pasarla por alto para premiar en su lugar una obra mucho más reciente implicaba olvidarnos de un momento esencial de nuestra literatura e incluso, de nuestra historia misma.

Escribí entonces –lo repito ahora–, que ello no implicaba desconocimiento o subvaloración de la obra narrativa de Padura ni, mucho menos, algún conflicto personal con el novelista.

Conocí a Padura en las aulas de la Escuela de Letras de la Universidad de la Habana –tal vez en los años en que se llamaba Facultad de Filología–, y si bien no fuimos amigos cercanos, hemos tenido siempre buenas relaciones. Lo recuerdo visitándome junto a Rigoberto López cuando ambos planeaban ese muy buen documental que se llamó “Yo soy del son a la salsa”, ganador del premio principal en una de las ediciones del Festival del Nuevo Cine Latinoamericano. Ambos querían escuchar conmigo los iniciales sonos cubanos, los del Sexteto Habanero y el Trío Matamoros, que yo empezaba a atesorar en viejas cintas y, sobre todo, charlar sobre ellos, que era hacerlo sobre nuestra música. Después, estuvimos implicados Padura y yo en un proyecto que no llegó a materializarse: hacer una suerte de curso sobre la música popular cubana, que se llevaría a cabo en Palma de Mallorca, con el auspicio de la Universidad de las Islas Baleares y la gestión del común amigo Gonçal López Nadal. Alguna vez estuvimos Gonçal y yo, en el ámbito del hogar de Padura, en Mantilla.

Ocurre que soy poeta, ensayista y, como sabe quien me conozca, profesor de literatura desde hace más de cuatro décadas. En esos años, entre otras cosas, me ha correspondido enseñar la gran poesía contemporánea de la lengua española, tanto la de la península como la de América y, hace ya más de 10 años, me ha dado enorme gusto trabajar, en la Fundación Nicolás Guillén, la obra de ese cubano que es uno de los grandes poetas del español, en el siglo XX.

En una entrevista concedida a La Nación, de Buenos Aires, Leonardo Padura discurre ahora sobre lo que llama “jugar a hacer política desde el arte” lo que, a su juicio no se debe hacer, porque “los artistas comprometidos de una manera militante con un partido, estado, filosofía o poder, terminan siendo siempre –o casi– marionetas de ese poder”.

Quisiera comenzar afirmando que esa voluntad de independencia en los seres humanos es muchas veces más deseo que realidad, y que demasiadas veces se usa como una coartada política. Los periodistas cubanos opositores a la Revolución consideran “oficialistas” a los revolucionarios, y se llaman a sí mismos independientes, aunque *dependan* económicamente de ciertas instituciones que los sostienen, y políticamente de importantísimos poderes.

En el complejo entorno del mundo actual, el hombre inevitablemente contrae compromisos. Uno puede ganar su salario en una institución, sin que ello lo obligue a la esclavitud ideológica, a ser esa marioneta que mencionaba Padura. El escritor independiente depende de lo que escribe, y debe conseguir que esos textos satisfagan las aspiraciones de la editorial que los publica. Absolutamente independiente era Diógenes el Cínico (cínico porque llevaba una vida de perros) que dormía en una barrica y se dice que iba al mercado a mirar con satisfacción, cuántos objetos había que él no necesitaba.

El periodista del rotativo bonaerense ha entrevistado a Padura a través de un cuestionario transmitido por correo electrónico, por lo que las afirmaciones recogidas en el viejo diario argentino –Bartolomé Mitre lo fundó en 1870, pero ya es otro periódico bien diferente a aquél en el que colaborara José Martí en las últimas décadas del siglo XIX–, deben ser textuales, fieles, exactas.

A la inversa de lo que se deduce de las opiniones de Padura, no creo que el compromiso del artista derive de su militancia: casi siempre el flujo, en los casos de real significación, ha sido a la inversa. Son las grandes conmociones históricas las que han impulsado a grandes artistas a eso que Padura llama (minimizándolo) “jugar con la política desde el arte”.

En aquel poema que Pablo Neruda tituló “Explico algunas cosas” y que colocó al frente de España en el corazón (1937), su primer poemario comprometido, exponía en un verso el por qué sus poemas de Madrid olvidaban los grandes volcanes chilenos: *venid a ver la sangre por las calles*, decía.

Eran los tiempos de la Guerra Civil española.

El caos hondamente conmovedor que Picasso llamó “Guernica”, se pintó después que los cazas alemanes bombardearan la aldea vasca que inmortalizaron al destruirla. ¿Voy a dudar de la honestidad de César Vallejo, de su plena integridad al escribir “España, aparta de mí este cáliz” y sumarse al Partido Comunista, como también lo hizo Nicolás Guillén?

Mi mente, mi sensibilidad que han disfrutado las obras de esos hombres y los han admirado (del mismo modo que a Alberti, Maiacovski, Bertolt Brecht, Paul Eluard, Roque Dalton), se resisten a degradarlos, y mi lengua –y me precio de tenerla bien mala– rechaza cometer el parricidio de llamarlos marionetas.

Yo, que no he sido militante de ningún partido y ya no lo seré nunca, no seré tampoco quien sostenga que para defender sus ideas, el escritor, el artista esté obligado a figurar en la membresía de alguno. Pero tan intolerante como resultaría exigir esa militancia, me parece que lo es el hecho de descalificar al escritor porque su conciencia lo haya llevado a ello.

Yo estoy persuadido de que la novelística policial de Leonardo Padura tiene un claro maestro: el español Manuel Vázquez Montalbán, cuyo Pepe Carvalho es un primo español (en su escepticismo, en su estar de regreso de casi todo) del habanero Mario Conde. Vázquez Montalbán murió perteneciendo al partido comunista de Cataluña, el PSUC. Estando en España tras la extinción de la Unión Soviética, escuché en la radio una entrevista al autor de *Los mares del sur*, en la que una periodista con voluntad de incordiar, le preguntaba por qué militaba en un partido cuya ideología se había derrumbado. El poeta y narrador respondió que se había derrumbado una “lectura” del comunismo, una aplicación de la teoría marxista, pero que en el mundo había un número de pobres que crecía diariamente y cada vez menos ricos que atesoraban casi todos los bienes de la tierra. “Esa situación no se puede mantener”, concluyó. “En un momento del futuro, vendrá el triunfo del sistema comunista”.

En un artículo que publica “Rebelión”, el politólogo argentino Atilio Borón enjuicia la entrevista con Padura aparecida en “La Nación”, y subraya la que llama la “unilateralidad” del enfoque de Padura al valorar la Revolución Cubana. En sus últimas novelas se insiste en “el desencanto, las ilusiones perdidas” de una generación cubana que, obviamente es la del propio autor.

En la excelente trama policial que tiene “La neblina del ayer, el narrador omnisciente y a veces conductista, que describe el ambiente de las calles cubanas de un barrio popular, presenta a unos jóvenes aburridos, poblando las aceras y son, en su punto de vista, la resultante de la “frustración histórica” de Cuba.

Pero Cuba no ha sufrido una frustración histórica. Cuba zanjó –está zanjando– su diferendo histórico con los Estados Unidos, la gran potencia que la convirtió en 1902, en un protectorado suyo y luego en una neocolonia y ahora, tras bloquearla por más de 50 años, hace lo único que tiene a mano: incluirla en una espuria lista de “países promotores del terrorismo” para desacreditar lo que no ha conseguido vencer.

El fin del socialismo del siglo XX determinó otra crisis que vino a sumarse a la que representaba el bloqueo norteamericano. Ahí se generó no una frustración histórica, sino una abrumadora frustración material. Pero Cuba se mantuvo, cuando parecía que no podía ser: no pudo regresar la ultraderecha de Miami para hacerse del poder y llevar adelante eso que uno de ellos ha llamado el “destriunfo” de la Revolución.

América Latina no es ya la sumisa región que coonestaba el derrocamiento por la CIA del régimen democrático de Jacobo Árbenz, la invasión de la República Dominicana por los marines, o las tiranías de Augusto Pinochet y Rafael Videla. Es la región de la Revolución Sandinista en Nicaragua; del proyecto bolivariano que comenzó la Venezuela de Chávez; de la refundación plurinacional e inclusiva de Bolivia; de la revolución ciudadana de Rafael Correa en Ecuador; del Brasil emergente de Lula y de Dilma Rouseff; de la Argentina antimilitarista y progresista de los Kirchner; del Uruguay del tupamaro Pepe Mujica, y hasta del FMLN del mínimo Salvador, por el que dio la vida el poeta Roque Dalton.

El punto inicial de ese proceso fue la aislada Cuba, la de Fidel y el Che, que generó ideas que volaron sobre el continente, y se quedó atrás, con un viejo modelo económico improductivo del que se ha propuesto deshacerse no tímida, pero si lentamente.

Leí con mucho interés “El hombre que amaba los perros”, a pesar de que Padura se enamoró de su investigación histórica y a veces hizo crecer demasiado la novela con páginas que no le hacen bien. Únicamente le reprocho el personaje de Iván, el cubano que azarosamente encuentra al fanático Mercader, e interactúa con él. La periodista, de “La Nación”, y que tiene el inesperado nombre de Hinde Pomeraniec (desciende de rusos y ucranianos) lo caracteriza velozmente:

*un cubano sombrío, que pudo haber sido un gran*

*escritor pero a quien el sistema hizo a un*

*lado por haberse resistido a la obediencia irrestricta*

Ese es un personaje de ficción, seguramente procedente de la reprimida literatura soviética de los estalinistas de los años treinta, y para nada representativo de la realidad cubana.

Cuba tuvo un período de represión cultural, el llamado Quinquenio Gris (1971—1976) que Leonardo Padura no pudo vivir, porque era casi un niño entonces. Muchos artistas y sobre todo escritores –después de todo manejan el mismo peligroso instrumento del pensamiento, que es el lenguaje– fueron puestos a un lado por no trabajar dentro de los “parámetros” que la burocracia cultural del momento consideraba pertinentes. Ese fue también el tiempo de un intenso auge de la homofobia.

Pero fue un período que acabó y esos artistas y escritores recuperaron su lugar en la cultura del país.

El Instituto Cubano de Radio y Televisión, no difundía las canciones de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, y Haydee Santamaría, la heroína cubana que dirigía Casa de las Américas, le pidió a Alfredo Guevara, el director

del Instituto del Cine, que les creara un lugar de trabajo a “estos muchachos”. Así apareció el Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC, que dirigió el gran músico Leo Brouwer, y que empezó a difundir por el mundo la música y la poesía de Pablo y Silvio.

Y ya está bien. A pesar de que me satisface la divulgación de la obra del buen narrador cubano que es Padura, me sentía incómodo con la muy parcial entrevista ofrecida por él a “La Nación”, que Pomeraniec se encarga de matizar con sus observaciones. Ojalá el viejo diario donde colaboró Martí, edite otros trabajos que le permitan a sus lectores conocer mejor la realidad de Cuba, incluyendo la realidad de su cultura.